

# El Evangelio en otras palabras



*Pedro Arenas Ribero, O. Carm.*







## Historia de la fotografía de portada



Pedro había sido ordenado sacerdote quince días antes. Los estudiantes del Colegio zarpaban para la isla de Cerdeña en el paseo anual de primavera. Aquel era el mes de abril de 1968. Pedro y Hugo estaban esperando a que levaran anclas, apoyados en la barandilla de la cubierta de un barco del que la memoria ya no recuerda su nombre. Alguien que aún no había abordado tomó la fotografía desde el muelle. En ese instante, Hugo le compartía un sueño a Pedro, mientras oteaban el horizonte: iniciar un servicio en América Latina desde Colombia, que sirviera para la formación de un proyecto misionero común de las distintas y aisladas presencias carmelitas en la América hispano parlante, en aquellos años miopes, con la mirada centrada en sus propias necesidades. Pedro, conmovido y emocionado, también hizo suyo ese sueño. Y con otros mosqueteros, Eutiquio y Leopoldo, se presentaron días después ante el padre general, Kiliano Healy. Era una época post conciliar, polarizada, atiborrada de cambios, resistencias, sueños y deserciones. Muchas deserciones. Por eso, al verlos entrar a su despacho, el padre Kiliano les preguntó en tono triste: ¿También ustedes quieren dejar la orden? Ellos le expusieron su sueño y él, al borde de las lágrimas, les dijo: ¡Si yo fuera más joven me iría con ustedes!



“En ese largo periplo de ochenta años he conocido a todos los que tienen la culpa de que sea lo que soy. Lejos de tenerles alguna rabia —excusen la ironía—, los quiero y agradezco que sean la única razón de mi vida. Hoy, como siempre, creo no hacer nada más que lo que debo, salvo algunas o muchas imprudencias, de las que no quiero o no acabo de arrepentirme, pero por las cuales pido excusas. Los sé indulgentes, reflejo de la Palabra, que es siempre creadora y misericordiosa. Así que me acojo a su clemencia y alabo su paciencia. Gracias”.

*Pedro Arenas Ribero, O. Carm.*

***EL EVANGELIO EN OTRAS PALABRAS***

***Autor:*** Pedro Arenas Ribero, O. Carm.

***ISBN:***

***Primera Edición***

***Impresión y diagramación:*** Rocco Gráficas  
Medellín, Antioquia, Colombia 2021

## Indice

|                                              |     |
|----------------------------------------------|-----|
| A manera de prólogo:                         |     |
| Instrucciones para un puente de hierba ..... | 9   |
| El Evangelio en otras palabras Ciclo A ..... | 21  |
| El Evangelio en otras palabras Ciclo B ..... | 89  |
| El Evangelio en otras palabras Ciclo C ..... | 159 |
| A manera de epílogo:                         |     |
| Bucaramanga, Medellín, Manizales .....       | 233 |



A manera de prólogo

## **Instrucciones para un puente de hierba**



En Tierras Duras de pronto el paisaje ya no es como lo nombran.

Cuatro años de sequía y el sábado en la madrugada al fin llovió. Cuatro años, tres meses y veintiún días según el cálculo de quienes fueron llevando las cuentas de la desdicha en almanaques colgados en las paredes de sus casas, de muros de barro y techos de calamina, al lado de retratos de vírgenes y de santos. Tierras Duras es un caserío de La Matanza, en el norte del Perú, en pleno desierto y a unos kilómetros de las montañas de polvo que bordean la costa, la más árida del planeta. En el caserío el paisaje reverdece tras la lluvia. Dos días después crecen plantas diminutas y brotan flores por entre las grietas del suelo: amarillas, azules, blancas, lilas. Al borde del camino de asfalto que sigue más al norte, hacia la ciudad de Piura, cuatro hombres siembran granos de un frijol que aquí llaman caupí y que solo necesita cincuenta días para dar fruto. Los hombres apuran su suerte. Ya han arado el terreno reblandecido y ahora abren hoyos con un golpe de pala en los que arrojan tres semillas, justo eso.

Es un trabajo a toda prisa, antes de que el sol evapore la humedad del suelo.

Si uno les pregunta qué siembran, ellos responden sin levantar la cabeza: la voluntad de Dios. Todavía hará falta que llueva al menos otras cuatro veces en las siguientes semanas para que las plantas germinen y crezcan lo suficiente. Después volverá la sequía. Pero si llueve una vez llueve más veces, dicen ellos sin mirar al cielo, aferrados a los maderos de sus herramientas de labranza, hasta ayer limpias de tierra y sucias de herrumbre, de hilos de araña. En los peores días, mientras los animales morían de sed y los hijos lloraban de hambre, los hombres y las mujeres de Tierras Duras frotaban ajíes en los ojos de los cristos para que se compadecieran y también lloraran. Hacían lo mismo con los ojos de las vírgenes y con el Niño Dios de los pesebres. El cielo de su infierno es uno sin nubes, azul intenso, mudo de truenos y de relámpago, seco. Ellos ruegan una gota de misericordia, entonces rezan padrenuestros y avemarías mientras exprimen los ajíes contra los ojos de las imágenes. A veces ese gesto cobra otro dolor: horas después, olvidados del picante en sus dedos, los hombres y las mujeres se llevan las manos al rostro y acaban mordidos por su propia conjura, pero no se quejan. Ellos creen que Dios llorará, entonces lloverá.

Todo esto es nuevo para mí y sin embargo es conocido.

Yo estoy al borde del camino de Tierras Duras después de abandonar una reunión en el Palacio Municipal de La Matanza, un edificio de dos pisos, al frente de un parque donde desemboca un camino de arcilla que

la lluvia del sábado convirtió en pantano. El apellido del alcalde, ganador de tres elecciones consecutivas, es Mío. Pero en La Matanza lo más valioso parece de nadie. En un costado del parque, en una bodega que a veces sirve como salón de fiestas, se pudren cincuenta motobombas para extraer agua de pozos en el desierto. Las compró la Presidencia de la República y quince años después siguen en las mismas cajas de madera en que llegaron desde China. La reunión de hoy, que preside el gobernador regional, el alcalde Mío y cinco congresistas, es para anunciar que las máquinas se pondrán a funcionar finalmente. A manera de testigos, la comitiva oficial incluyó cinco periodistas, dos de ellos venidos desde Lima, con lentes de sol y sin idea de lo que ocurre.

Alguien más se encargó de los detalles.

A la entrada del Palacio de Gobierno tendieron un tapete de periódicos para que los campesinos se limpiaran los zapatos. Unos pocos llegaron en burro, otros en bicicleta. Pero la mayoría no asistió, a pesar de que les prometieron almuerzo y una canasta con aceite, arroz, café, papel higiénico y latas de atún. Después de años de promesas —que llueven siempre antes de cada período de elecciones—, los campesinos eligieron la providencia del agua y corrieron a sembrar granos de caupí en el suelo reblandecido.

Un ruido acompaña su faena, que comenzó a oscuras, esta mañana.

Es el canto de los pájaros que han vuelto, atraídos por las hormigas a las que la lluvia les hizo crecer alas. En los brotes de hierba también caminan lagartijas, cochinillas y escarabajos que recién salen de los hoyos en los que durmieron tanto tiempo. Los pájaros vuelan sobre las cabezas de los cuatro hombres al borde de la carretera que va al Norte. Ellos permanecen en silencio. En esta época del año el sol aparece antes de las seis de la mañana y desaparece trece horas después, enrojecido como una brasa. En realidad su calor nunca se extingue, no del todo. En las noches los que duermen sudan, aunque ahora además sueñan. Si Dios quiere lloverá otras cuatro o cinco veces, lo justo y necesario, y crecerán los tallos. Las vainas se llenarán de granos de caupí. Qué importa si vuelve la sequía. Esta vez habrá frijoles, dicen los hombres sin levantar la cabeza, con los ojos en los tres granos que dejan caer en cada hoyo y que ellos llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo, y también María, José y El Niño. Es su manera de consagrar cada manojo de tres semillas, de rogar que germinen.

A unos kilómetros de La Matanza, también en el desierto, el paisaje es otro.

Allí crecen los mayores viñedos del Perú. Y además plantaciones de aguacate y mango y hortalizas que se exportan a Norteamérica, Europa y Asia, miles de toneladas que son un milagro humano. La lluvia no hace falta.

El dueño de todo compró el cauce de un río que discurre desde los Andes para regar las plantaciones mediante un sistema que almacena el agua, la mezcla con nutrientes y luego la dispone sobre cada tallo gota a gota, en dosis exactas. Todo crece en un santiamén, el cielo no cuenta. Y tampoco se permiten pájaros. Una guardia de halcones entrenados sobrevuela los cultivos para cazar cualquier ave intrusa o ardilla o ratón. A mediodía, en las horas del calor más intenso, puede verse al dueño de las plantaciones esquiando en uno de los ocho lagos artificiales en los que cultiva langostinos de exportación, también los más grandes que se producen en el Perú. Los compradores en Estados Unidos se preguntan cómo pueden alcanzar ese tamaño tan lejos del mar y en pleno desierto. No es un milagro de la genética, es solo otra de las ventajas de servirse de un río en exclusiva. Ahora el señor de las plantaciones ha convertido su pasatiempo preferido en una obligación. Suena tan razonado que parece una necedad no estar de acuerdo:

Los langostinos necesitan que corran olas, al menos un par de horas al día.

De manera que en los lagos hay palas mecánicas que agitan el agua, excepto en ese donde el hombre esquía a toda velocidad, impulsado por una lancha cuyo casco impecable rebota el sol lo mismo que un espejo. Si él no se divertiera tanto los langostinos morirían y entonces perdería una fortuna. Dios está en todas partes, dice el señor de las plantaciones mientras escurre agua y sonríe satisfecho, con el aliento entrecortado por el esfuerzo. Pero Dios no parece estar a unos pocos kilómetros de allí, en Tierras Duras, allá en La Matanza, donde las familias sobreviven abandonadas a su suerte, sin más agua que la de sus rezos. El sumo señor de las plantaciones escucha la historia y se encoje de hombros. Bueno, admite: puede que Dios este en unos sitios más que en otros, y a continuación bebe un vaso de agua fría con trocitos de hielo y rodajas de limón.



Yo crecí en el 12 de Octubre.

Es un barrio de casas de adobe en las faldas occidentales que bordean Medellín, la ciudad de la eterna primavera, siempre verde y florecida, el sol apacible, las lluvias indulgentes, los arcoíris con pájaros trinando, el aire oliendo a guayabas y limoneros. Un día, a comienzos de 1986, el paraíso se convirtió en el infierno y nuestro barrio en el más azaroso de la ciudad más azarosa del mundo. Eso decían los periódicos. Y era verdad. Los abaleados yacían en las esquinas cubiertos con sábanas y pasaban horas sin que los

recogieran, los gallinazos en los techos, la gente espantándolos con piedras. Los policías decidían esperar a que el número de cadáveres los obligara a subir hasta tan lejos, tan arriba, y en medio de semejantes peligros. Era la época de la guerra entre el cartel de Medellín y el cartel de Cali, y los años en que pagaban una fortuna por cada policía asesinado. Yo recuerdo el furgón en el que se llevaban a los muertos. La gente le decía La nevera porque, sin importar el calor de afuera, los de adentro iban bien fríos. Bajaba por las faldas del 12 de Octubre a toda velocidad, a veces con las puertas del depósito entreabiertas, los policías con las armas desenfundadas, temiendo una ráfaga de tiros en cualquier esquina. Y recuerdo esta escena: una tarde, de regreso del colegio, por el resquicio de La nevera mal cerrada, vimos la mano agitada de un difunto como despidiéndose.

Nadie sabe el número exacto de los muertos de ese tiempo.

Las familias se refugiaban en la iglesia, allá iban buscando consuelo. La parroquia se llamaba Santa María del Carmen y era, en medio de la aridez que imponían la muerte y el miedo, nuestra orilla de agua. No es una metáfora. Conté esto otras veces, muchas veces: orábamos para atender y estudiábamos para entender. Hacíamos lo de las vacas, así decíamos: que a fuerza de regurgitar y de rumiar convierten el pasto en leche. Tampoco era una metáfora. Aquella ingenuidad fue echando raíces y floreció. Y en lo peor de la guerra mafiosa, mientras en otras parroquias de Medellín se atragantaban las alcancías con fajos de dinero mafioso a cambio de indulgencias, en el 12 de Octubre nos reuníamos para hacer análisis de coyuntura. Así llamábamos a esas jornadas de todo un día. Mamás, papás, hijos, nietos, tíos, abuelos, amigos, vecinos, nos encontrábamos para repasar las noticias de la televisión y de los periódicos, e intentar descifrar los intereses y malformaciones que condicionaban nuestra comprensión de ellas, es decir del relato oficial de la vida, con sus miedos y zozobras, con su alegría tan esquiva.

El resultado más elocuente era que nos rebelábamos.

Fue leyendo el Evangelio y cediéndonos la palabra que un día de tantos, en uno de esos análisis de coyuntura, escupimos de la boca aquella mentira dada por cierta de que los nacidos en el 12 de Octubre éramos malditos, gente desafortunada que debía resignarse, jóvenes destinados por las circunstancias a ser —como entonces se creía— putas fervorosas y sicarios terribles. Hicimos lo contrario. Tercos en eso del amor, nos reconocimos hombres dignos, mujeres libres. Y decidimos hacernos otros sin dejar de ser los mismos, ser para los demás, ser nuestros.

Así sobrevivimos a la barahúnda.

Una vez, cuando los carros de la basura dejaron de subir al barrio y

los desperdicios comenzaron a acumularse en las esquinas, nos movilizamos y dijimos basta. Hicimos un convite de vecinos y armamos montañas de protesta con la basura en los cruces de las calles más concurridas. Jamás lanzamos piedras. Lanzábamos ideas por los aires, y cantos y consignas. Cuando el gobierno ordenó que los buses de pasaje subsidiado fueran cambiados por buses de tarifa plena, la comunidad dio un paso al frente, otro más. Y en la procesión anual de nuestra Virgen del Carmen, patrona de los conductores, nos negamos a que desfilaran esos buses que zaherían la subsistencia del pueblo de Dios. Los conductores del nuevo transporte, casi todos vecinos nuestros, marcharon a pie.

Así íbamos, como una gran romería, los unos al lado de los otros.

Y cuando se inauguró el hospital de nuestro barrio, uno con el nombre de Luis Carlos Galán, no dijimos gracias. A esa inauguración, que fue la primera obra construida en el país con el nombre del político asesinado, vino el presidente César Gaviria y varios de sus ministros, entre ellos el célebre Rudolf Hommes, padre en Colombia de lo que se convino en llamar La apertura económica, apenas otra versión de la injusticia. Esa vez el pueblo de Dios recordó que cada ladrillo de ese hospital nos pertenecía por derecho ganado, que no había que extenderse en los aplausos. Más bien lo contrario. En nuestra reflexión recordamos que ese hospital se había tardado años en llegar y que antes tuvieron que morir muchos de los nuestros, madres, hijos, abuelos, hermanos, todos por culpa de la inasistencia y la falta de medicinas.

No es que fuéramos aguafiestas. Al revés.

Los domingos por ejemplo éramos testigos del milagro de la multiplicación.

La comunidad había decidido apoyar las huelgas de los sindicatos de Medellín que reclamaban su derecho al pronto y justo pago, entonces hacíamos algo que llamábamos Operación Canasta. Los obreros y sus esposas y sus hijos iban de casa en casa recogiendo lo que cada familia podía compartirles: una papa, dos tomates, tres huevos, una taza de azúcar, un puñado de arroz. Al final del día los canastos se iban llenos para las carpas de los trabajadores, alzadas como toldos de circo a la entrada de las fábricas. Pero además de tercos pacifistas éramos constructores de fin de semana. Años después de haberlos dibujado y soñado en voz alta, comenzamos a construir nuestros salones parroquiales, que incluían un teatro y una biblioteca que decidimos llamar Tito Brandsma, en recuerdo del periodista y sacerdote carmelita, muerto en un campo de concentración nazi por oponerse a la matanza de judíos, al exterminio del amor como bien común. Fuimos testarudos. No permitimos que otras manos interesadas mezclaran siquiera el cemento, ninguna otra nariz allí metida más que las nuestras. Por eso nos tardamos años.

La soberanía tiene ese costo.

¿Qué tienen para ofrecer?, recordamos que les preguntó Jesús a sus discípulos antes del prodigio de la multiplicación. Y nosotros respondimos: podemos recoger botellas de vidrio y después venderlas, y periódicos, cartones, hierro. Y también podemos hacer bazares y rifas mensuales de enseres domésticos: una cama, un comedor, una estufa. Eso hicimos. El número ganador lo establecía el sorteo oficial de la lotería de Medellín, el último viernes de cada mes. En una ocasión el premio fue un televisor que terminó ofreciéndose varias veces porque los ganadores, sólo para que pudiera rifarse una y otra vez, se negaban a llevárselo a su casa. La suerte se multiplicaba de tanto compartirla. Y una navidad ocurrió el milagro: nuestro propio teatro estuvo terminado, y la biblioteca Tito Brandsma, llena de libros que sí aceptamos recibir de personas que no conocíamos porque, gracias a Dios, los libros rara vez suponen deudas, apenas gratitud.

Lo cierto es que no siempre tuvimos tanta suerte.

En los peores días, cuando Medellín parió a sus monstruos, los soldados de la Cuarta Brigada del Ejército se aparecían a medianoche en nuestras calles y se llevaban a hombres, a mujeres, a viejos, a jóvenes. A veces volvían. A veces no. Nosotros nunca dejamos de cantar a pesar de la zozobra. Cantábamos las canciones de la Misa Salvadoreña y oíamos las homilías de Monseñor Óscar Romero, desde entonces santo a la manera de los pobres, que son los primeros en enterarse de las buenas nuevas. Nos decían guerrilleros hijueputas. Pero qué va. Cuando los grupos subversivos intentaron recoger su cosecha en nuestra huerta sembrada con tanta fe, les dijimos que esos frutos tampoco eran suyos. Abominábamos las armas porque todas matan, sin importar quién las empuñe. Y los muertos siempre los ponen los otros, es decir nosotros. Había algo más que nos alegraba, que nos confirmaba en la andadura: nuestro templo nunca fue lugar de alcancías, ni los nuestros fueron sacerdotes de hábito. Sí de hábitos. Pedro y Javier eran carpinteros, ambos obreros. Jamás vivieron de la limosna, tampoco el barrio, ninguno de nosotros.

El tiempo les dio la razón. Nos la dio a todos.

De aquella marcha juntos, de quienes nos negamos a ser putas fervorosas y sicarios terribles, fuimos a la universidad y nos graduamos psicólogas, sociólogos, pintores, enfermeras, filósofos, arquitectas, médicos, nutricionistas, músicos, biólogos, veterinarias, teatreros, químicos, lingüistas, historiadores, educadoras, economistas, bibliotecólogas, e ingenieros de muchos oficios: sistemas, petróleo, hidráulica, minas, bosques, agricultura. La cosecha fue buena y abundante. Algunos no han dejado de crecer y se han titulado con doctorados en francés, inglés, alemán, portugués, italiano. La

metáfora de la buena semilla resultó cierta. Yo me hice periodista, cronista apenas. Debo decirlo como algo íntimo, aunque a estas lejuras de la vida sea tan obvio: soy el que soy por todo aquello, también por todo aquello. Cuando fui a la universidad ya sabía lo esencial. No fue allá donde me enseñaron a afilar los sentidos, a oír con los ojos, a ver con los oídos, a tocar con la nariz, a oler con los dedos. La objetividad periodística es una farsa, la imaginación un recurso, la vida es el regalo. Yo ya sabía esas verdades tan simples. Cuando cumplí trece años mi mamá me regaló una máquina de escribir Olivetti, con su cinta de dos colores, roja y negra.

Ella supo antes que yo quién terminaría siendo.

Me compró un diccionario Larousse de tres tomos y lo puso junto a la máquina, sobre un escritorio de roble que parecía el del capitán de un barco, grande y macizo, con cajones secretos y un olor que a mí siempre me pareció el del mar. Mis primeros ejercicios de escritura ocurrían los domingos en la tarde, intentando repasar las homilías de Pedro, repitiendo sus palabras letra por letra, tecla por tecla. Nadie fue tan decisivo. Yo no lo sabía. Él tampoco. Mi mamá fue testigo, y mi papá vendedor de panes y contador de historias. Recuerdo esta frase de esos años: que una semilla que no se muele, que no se pudre, que no se muere, sirve para collar pero no para bosque. La atesoro como un regalo, uno de muchos. Y la recuerdo en noches de miedos y pesadumbres, con la fe malograda, su flecha de brújula señalando a cualquier parte. El problema no es el miedo, nos enseñó Pedro. El problema es que nos venza. Porque no es tropiezo la duda, lo es el abandono. Aprendí eso sobre todo viéndolo, sus actos subrayando las palabras. Él, cuidador de la vida, riéndose de lo que se suponía tan triste, llorando por lo que se suponía insignificante, yendo al frente cuando nadie más se atrevió.

Un día echaron a Pedro y a Javier de nuestro barrio. Fue en 2013.

No lo hicieron las bandas de sicarios, las milicias guerrilleras, los paramilitares, los vendedores de droga, uno de tantos sujetos temibles. Después de una vida con nosotros fueron expulsados del 12 de Octubre por orden de Ricardo Antonio Tobón Restrepo, obispo de Medellín. A él apenas lo conocíamos de nombre. Ninguno de nosotros había oído su voz ni visto su cara. De nuestros padres en cambio conocíamos hasta las uñas, sin barniz, sin perfume, dedos astillados por el esfuerzo. Nada dijimos. Nos mordimos la lengua. La noche de su última eucaristía solo nos abrazamos. Pedro nos ordenó guardar silencio, ser semilla que se rompe, que se pudre. Ser bosque.

Su casa del destierro sigue siendo nuestra casa, gracias a Dios. Allá vamos.

Está en las afueras de Manizales, en lo alto de una montaña en el centro de Colombia, rodeada de arbolitos de café y de guaduas, de dientes de león y de flores del pasto, tan pequeñas que el laberinto de sus pétalos sólo puede

admirarse con una lupa. Es la casa de una familia singular de la que hace parte Sabina, maestra de niños, también ella sobreviviente de los peores años de la violencia en Medellín y líder social en pueblos distantes de Antioquia, donde jamás trizó sus convicciones a pesar de los riesgos, de tantísimos peligros. Nosotros lo sabemos: sin valentía no hay convencimiento y ella decidió dejar todo atrás de sí para hacer posible la experiencia comunitaria del Evangelio en lo cotidiano, en lo concreto. Allá, a esa casa de todos, vamos quienes nos sentimos parte. Y cada tarde, sobre los bordes filosos de los Andes, el sol se hiere, entonces lo vemos agonizar hasta morir. Su sangre bermeja salpica nubes, cimas, árboles, tejados, nuestros ojos mudos. Somos ese fallecimiento, dice Pedro, y el olor del viento, la terquedad de las polillas, el fruto que se madura en la oscuridad, la baba del gusano al reverso de la hoja, la Luna viuda, este instante que ya fue, el sol del siguiente día, la araña que teje por tercera vez su casa tras la lluvia.

La vida es el regalo, dice él. Por eso jamás estamos tristes, sólo a veces.

Hace un par de noches fui yo quien le contó esta historia de nosotros:

En el sur del Perú, en Cusco, las gentes salvan un precipicio sobre el río Apurímac cosiendo un puente de hierba trenzada. Son hombres y mujeres de los pueblos de Winch'iri, Chaupibanda, Ccollana Quehue y Perqaro, todos herederos de Túpac Amaru, ese caudillo de la mayor rebelión contra el imperio católico de España, a finales del siglo dieciocho. Ellos cosechan las ramas de ichu, el pasto que crece en las estepas andinas y del que se alimentan llamas, guanacos, vicuñas. Ningún material parece más endeble y sin embargo, una vez se moja y se trenza, las manos expertas lo transforman en lazos irrompibles, al menos por un tiempo. Un año resisten los hilos de hierba. Y justo en la fiesta de la Madre Tierra —de la Pachamama—, los hombres de los Andes cortan el puente de ciento veinte metros de largo y lo dejan caer al río, a más de cincuenta metros de altura. Es un gesto esperanzado, la renuncia que los mantiene a salvo. Las cuerdas golpean el agua, la garganta de rocas acrecienta el estruendo. Todo comienza de nuevo.

Las manos otra vez se ocupan. Asen, tejen, atan. Confían.

Y un puente va saliendo de entre los dedos, nudo tras nudo. Cuatro días demora la faena. Al final lo cruzan padres, madres, hijos, abuelos, perros, llamas. Unos tras otros en fila india y cantando porque la vida sigue, porque el precipicio otra vez fue salvado. Nunca vi aquello antes y sin embargo ya viví la escena. La conozco. Este libro de Pedro también es un manual de construcción, algo así. Es el evangelio en sus propias palabras, el testimonio de nuestro puente, tensado en el 12 de Octubre con tan poco, nudos de hierba. Yo lo terminé de leer en el desierto de Piura, al norte del Perú, bajo

un sol furibundo y mientras los hombres de Tierras Duras plantaban sus semillas. Es Dios el que debe llorar, decían ellos con fe. Y Dios lloró y ocurrió lo imposible:

Cosecharon sus frijoles de caupí donde nadie más, donde ningún otro.

*José Alejandro Castaño*  
*Manizales, octubre de 2020.*



El Evangelio en otras palabras

## **Ciclo A**



## **Primer domingo de adviento**

**Mateo 24, 37-44**

“Por tanto estén preparados”.

Vivir intensamente cada instante, estar al día.

Poder sentir, estar enamorado.

Permitir que la lluvia te acaricie

y luna y sol te abracen.

Que tu mirada limpia se extasíe con la cara de un niño y el rostro de las flores,  
y goces de la brisa, la música, los colores...

Vivir la vida apasionadamente, en libertad,

sin miedos, apostando y en riesgo, recrear cada instante la utopía de tierra y  
cielo nuevos.

Eso es todo.

En eso está el sentido del “vivir preparados”.

Por eso, cuando vuelva, estando enamorados, todo será sencillo:

Sólo será un encuentro nupcial con el Amado en el rostro del niño,

en el sol y la luna y en las flores,

en las notas, la lluvia, la brisa, tu cara y los colores.

## Segundo domingo de adviento

### Mateo 3, 1-12

Una voz grita en el desierto.

Vaya tipo:

¿Estaría pensando en él cuando Neruda escribió:

“claro como una lámpara, simple como un anillo”?

Aunque el poeta austral hablaba del silencio, el silencio y el grito son lo mismo.

Por eso el desierto se hace grito y el grito se pierde en el desierto.

Juan lo desnuda todo: desnuda al fariseo, al saduceo, a ti y a mí, a todos nos desnuda.

Muestra la hipocresía que se anida, ¿en todo corazón?

¡Sólo conozco el mío!

¡Y al decir de la Biblia es traicionero!

Juan es el Precursor: por eso es libre.

Por eso su manto es de pelos de camello,

su cinturón de cuero,

su comida frugal,

su lengua como espada,

su bautizo con agua.

Por eso es “ser no convencional”,

¡sus greñas y su rabia!

¿Vocación precursores?

¡El Bautista es modelo!

## **Tercer domingo de adviento**

**Mateo 11, 2-11**

¿Qué salieron a contemplar en el desierto?

Y esa fue la grandeza del más grande nacido de mujer:  
en plena plenitud, ceder el paso.

Precursor que intuía, como buen precursor,  
que en su carrera efímera y febril acabaría  
olvidado en la cárcel y entre dudas.

Vayan a preguntarle si es él o si debemos  
continuar en la espera y sin salida:

¡Óyeme hermano!:

Los ciegos ven,

los cojos ya caminan, los leprosos se curan,

los sordos oyen, los muertos resucitan,

los pobres reciben la Noticia.

Y no te escandalices por pudrirte en la cárcel.

Yo donaré mi cuerpo.

Agacha la cabeza que ya llega el verdugo...

¡Bendito seas!"

## **Cuarto domingo de adviento**

### **Mateo 1, 18-24**

José era un hombre justo y no quería denunciarla.

José sí que estaba enamorado.

María, ¿por qué me has hecho esto?

¿Y quieres que te crea eso que dices del Espíritu?

¿Por quién me tomas?

Yo siempre te he querido, me lastimas el alma.

No quiero verte morir apedreada.

Olvídate de mí.

Como el ángel Gabriel, el de tu cuento,  
me retiro en silencio”.

José sí que estaba enamorado.

Hasta creer en sueños, creer en encriptadas profecías  
de embarazos de vírgenes y partos de Emanueles.

José sí que estaba enamorado.

Y como más tarde Juan, el discípulo amado,

se la llevó a su casa

y sin haber mantenido relaciones, en Belén tuvo el Hijo.

¡José sí que estaba enamorado!

## **Solemnidad de la natividad del Señor**

### **Lucas 2, 1-14**

¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?

Los censos interesan a todo gobernante.

Las cifras, y más si pueden ser manipuladas, siempre son halagüeñas.

Nada les dicen las incomodidades de los desplazamientos,  
pues ellos nunca se mueven de sus tronos.

Ayer fue Augusto, y José, perteneciente a la flamante familia de David  
—pobre que se respete tiene pariente rico—, hubo de desplazarse hacia Belén,  
en cuyas frías goteras le llegaron las contracciones a María.

Full los hoteles, los moteles muy caros,  
Ellos sin carpas para camping,  
compartieron desesperados con la mula y el buey,  
que desde entonces y por siempre ocupan lugar de privilegio en el pesebre.

Los que trabajaban por la noche, pobres pastores,  
asustados por extraños resplandores,  
escucharon, por la boca de un Ángel, que les había nacido  
el Salvador, el esperado, el esquivo Mesías:  
Lo hallarían en pañales y agarrado a una teta,  
¡a pocas cuadras donde había una estrella!

Y entonces fue el jolgorio:

Se les juntaron miríadas de seres celestiales,  
que cantaban alegres:

¡Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los que ama!

María no acababa de entender, menos José.

Y en su materno corazón crecía el misterio.

## **Solemnidad de la Sagrada Familia**

**Mateo 2, 13-15. 19-23**

“Levántate, toma al niño y a su madre”.

Vete bien lejos, huye hacia Egipto, con María y el niño,  
porque Herodes lo quiere para matarlo.

Herodes ya murió.

Ahora, con María y el niño, vuelve a tu tierra.  
Judea no es segura, ve a Galilea, la región más pagana, casi extranjera.  
Allí crecerá el niño cual nazareno.

¿Quién separará a José y a María?  
¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre,  
la desnudez, los peligros o la espada?  
¿Verdad que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles,  
ni el presente, ni el pasado, ni el futuro, ni altura alguna o cualquier hondura,  
podrán separarlos? ¿Verdad, José y María?

El niño ya nació y tiene buena crianza.  
Como al amor, nadie lo mata.  
Lleno de cariño y de cuidados, crece en edad y en estatura.  
¡Crece en sabiduría!

## **Solemnidad de la Santísima Virgen María, madre de Dios**

### **Lucas 2, 16-21**

Se levantó, tomó al niño y a su madre y se volvió a Israel.

¿A quién más que a la Madre encomendarse?

¿A quién mejor pedirle compañía?

La vida pasa.

Ayer fue parto,

visita de pastores, ceremonia en el Templo,

disputa con doctores,

bautizo en el Jordán,

sermones, milagros, soledad, traición,

entrega, muerte, dolor, ¡resurrecciones!

Y en todo estabas tú:

Jadeante en Belén,

orgullosa en el Templo,

triste en la caravana,

discípula, oyente silenciosa, rechazada,

y en el Calvario firme y lacrimosa.

¿A quién más que a la Madre encomendarse?

¿A quién mejor pedirle compañía?

Tu vida y mi vida también pasan...

hoy estamos aquí, ¿mañana? No lo sé.

Todo es misericordia.

Madre buena: ¿a quién más que a ti encomendarnos?

El tiempo que nos queda, apáralo solícita.

Jamás nos desampares, Santa Madre de Dios y Madre nuestra.

## **Segundo domingo después de Navidad**

### **Juan 1, 1-18**

Al principio existía la Palabra.

En el principio, ahora y siempre:  
¡Es la Palabra!

Y la Palabra crea,  
y la Palabra dice te amo,  
y la Palabra calla y acaricia y pronuncia tu nombre.

¿Sí la escuchas?  
Es brisa, waira,  
rumor, sugerencia,  
insinuación del Espíritu.

Somos hechura suya,  
¿La recibes?  
¿La escuchas?  
Es nota y melodía,  
silenciosa coral,  
alfa y omega.

Hace hijos de Dios  
a los que no han nacido de la sangre,  
y se hizo carne y habita en medio de nosotros.

Es el principio original.  
Todo es de ella.  
Contemplamos su gloria: Todo es ella.  
¡Somos Palabra!

## **Solemnidad de la epifanía del Señor**

### **Mateo 2, 1-12**

Al ver la estrella se llenaron de una gran alegría.

¿Dónde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer?

—Pregunta de los magos—.

Averigüen con precisión lo referente al niño.

—Orden del rey—.

Belén, mi pequeña, no eres la última.

—Mirada de Dios—.

Reanudaron su marcha y apareció la estrella.

—Pedagogía de punta—.

¡Y aconteció la Epifanía!

—¡Dios para todos!—

Felices le entregaron sus tesoros.

—Al que da con alegría—.

Y volvieron a casa llenos de Dios e inventando caminos.

—¡Dios lo bendice!—.

## **Solemnidad del bautismo del Señor**

### **Mateo 3, 13-17**

Y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Ante lo grande nos queda únicamente  
la admiración y el silencio.

Es cuestión de justicia,  
como el bautismo de Jesús:

¿Arrepentirse?

La salvación de Dios es para todos, gratuitamente dada.

Haciéndose uno más, uno cualquiera,  
echa sobre sus hombros solidarios  
el sufrimiento humano.

Así es Dios, así es su justicia:

Misericordia hecha carne y en su Hijo.

El cielo se abre,

viene el Espíritu en forma de paloma y la voz que sanciona, la del Padre, dice:

¡Lo amo!

(Por eso es que Mateo en pocas líneas, admirado, casi en silencio,  
nos presenta el misterio).

## **Primer domingo de cuaresma**

### **Mateo 4, 1-11**

Se retiró al desierto para ser tentado por el diablo.

En sus Confesiones, el Obispo de Hipona,  
el que santificó a su madre  
refocilándose en innumerables tentaciones,  
—por la propia experiencia y leyendo la Biblia—,  
sentenció sin ambages:  
¡La vida es tentación!

Yo Agustín, además de las tres de Jesús  
—las del pan, el poder y la gloria—  
tuve la de la carne, la espina de Pablo.  
Pero como el de Tarso también me convertí  
—mejor: me convirtieron—.  
Y por la gracia de aquel que me conforta  
todo lo pude, como sentirme débil pero amado.

## Segundo domingo de cuaresma

### Mateo 17, 1-9

Se los llevó aparte a una montaña elevada.

Seis días más tarde —averigua de qué—,  
incomprendido y triste porque los suyos no entendían  
lo de morir en cruz, lo de ser rechazado,  
resolvió practicar el montañismo para cambiar de aire.  
Y partió monte arriba con los tres más amigos:  
Los dos hijos del trueno, los Boanerges  
y el tozudo y primario Kefas, Pedro.

Y en el pináculo del monte  
—donde la tentación tercera fue vencida—,  
acudiendo a las fuentes, la ley y los profetas,  
se tornó reluciente y dialogante  
con Moisés y el profeta de Tesbe, con Elías.

Contentos quisieron perpetuar ese momento  
los tres que no entendían.

Entonces habló el Padre:  
¡Créanle, hermanos!  
¡Lo de la Cruz es cierto!  
¡Habrá resurrección, vayan con Él!  
¡No tengan miedo!

## **Tercer domingo de cuaresma**

### **Juan 4, 5-42**

Dame de beber.

Pasando por Samaria tuvo sed  
y en Sicar, junto a un pozo,  
encuentra a una mujer  
en el calor del mediodía.  
—hubo de ser bella para tener tantos maridos—,  
y sin preámbulos él le pide de beber.

Comienza un dialogar desconocido por ella:  
Desconocido él, desconocida el agua que le ofrece,  
desconocida su manera de hablar.

Y me conoce, siente ella.  
Conoce mi historia y mi pecado,  
mis muchas frustraciones, mi soledad, mis ansias, mis amores.

Dame Señor del agua que quita toda sed.  
Vengan a ver al hombre que conoce mi historia,  
vengan con su dolor, ¿será el Mesías?

Pasaba por Samaria al mediodía,  
tenía sed y había un pozo:  
¡Cualquier momento es bueno para amar y donar vida!

## **Cuarto domingo de cuaresma**

### **Juan 9, 1-41**

¿Quién pecó para que naciera ciego?

Ni él pecó ni sus padres.  
Ha sucedido así para que muestre, sin verla,  
la misteriosa obra de Dios.

Algo así como el genio  
creador de la Novena Sinfonía:  
el que sordo nos dio, sin nunca oírla  
¡La Oda a la Alegría!

O como Juan el místico,  
que con sus versos nacidos en la cárcel  
nos recuerda con Pablo que la Palabra  
nunca se queda encadenada.

Sí, es él:  
El invidente, el presidiario, el sordo.  
Es Mandela en la cárcel.  
Es Neruda en el exilio.  
Es Bocelli cantándole al paisaje.  
¡Leandro narrando el caminar de Matilde Lina y el sonreír de la sabana!

¿Serás tú, con ese dolor que ni sabes cómo disimulas,  
o yo con este peso que no acaba de doblarme?

## **Quinto domingo de cuaresma**

### **Juan 11, 1-45**

Jesús se echó a llorar.

Señor, ya huele mal, cuatro días ha que lo enterramos,  
pero no hubiera muerto si aquí hubieras estado.

¿Por qué lloras?

¿Cuál era tu poder?

No lo sabías.

Y por vez primera te encontrabas ante el amigo muerto.

También lloró Romero ante Rutilio y entendió que cambiar era posible.

Allí empezó a ser mártir.

Tú ante Lázaro, sintiéndote impotente,  
aprendiste a ser Hijo, a confiar en el Padre.

Entendemos tu llanto y ahora conocemos  
que el amor y los dolores purifican.

## **Domingo de ramos**

### **Mateo 26, 14-27**

Jesús encontró un burrito y montó en él.

Creo, sin lugar a dudas, que María y Juan Bach son los dos personajes que mejor han vivido, total e intensamente, la pasión que nos lega San Mateo.

De María ni hablar —Mateo ni la nombra—.  
Pero Juan Sebastián se fajó un oratorio  
que bien interpretado pasa de las tres horas.  
Si desean oírlo, lo encuentran en Youtube.  
Yo poco a poco y disciplinadamente busco oírlo.  
Pero diciendo la verdad, mejor me quedo  
—perdona Bach, perdóname Mateo—  
con la entrada en burrito que nos presenta Juan:  
¡Una delicia!

**Jueves santo: misa in Cena Domini**  
**Juan 13, 1-20**

Y se puso a lavarles los pies a los discípulos.

¿Entienden lo que acabo de hacer?

¿Comprenden qué significa hacerlo en mi memoria?

No es imaginar cómo es posible que sea la misma Cena,  
penetrar el misterio, o volver cada día a contemplar el rito.

Se trata de algo que está más al alcance de sus manos: de lavarse los pies.

Se trata de algo a su medida:

De sentir al hermano, de servirlo,

de no guardarse nada, de entregarse,

de humillarse un poquito, ¿sí me entienden?

Me arrodillé ante los hermanos.

Y ustedes pretenden, por arte de quién, hacer lo mismo,

¿arrodillándose ante el rito?

¡Misericordia quiero!

¡Guárdense el sacrificio!

**Viernes santo: celebración de la pasión del Señor.**  
**Juan 18, 1-19**

Dobló la cabeza y entregó el espíritu.

Tres de la tarde.

Fue el huracán, el terremoto el rayo y el silencio.

Si para Elías en Horeb fue suave brisa,

para Jesús en el Gólgota fue muerte.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu.

Dios brisa suave, paloma, susurro, llamarada,

huracán, terremoto, nube, grito, y silencio.

Ahora se hace muerte, era nuestro destino:

Dios es inasible, incomprensible, ¡es libre!

Tres días después será resurrección,

carne no corrompida, Hijo volviendo al Padre,

vida nueva hoy, mañana y por siempre,

presencia en toda cruz.

Y Sagrario en el templo, en ti y en el hermano.

## **Domingo de pascua de la resurrección del Señor**

### **Juan 20, 1-9**

Pero el otro discípulo corría más que Pedro.

Juan corrió más, era el amado.  
Magdalena les dijo que no estaba,  
que se lo habían robado de madrugada.

Juan corrió más, era el amado.  
Llegó primero y en la puerta  
miraba atentamente y esperaba por Cefas.

Juan corrió más, era el amado.  
Fue Pedro quien entró, pues no entendía  
que desde la distancia reconoce quien ama.

Juan corrió más, era el amado,  
el que estuvo en la cruz presente con María  
el que, amoroso y triste, se la llevó a su casa.

Era el más ágil, era el que intuía,  
el que arriesgaba, el que Jesús quería.  
Por eso corría más, era el amado.

## **Segundo domingo de pascua**

### **Juan 20, 19-31**

Les mostró las manos y el costado.

¡Concussus surgo!

Miren mis manos y toquen mis heridas.

Soy el crucificado.

La vida nueva no borra los estigmas.

Soy yo, dejen el miedo.

Tiendan la mano y palpen mi costado.

Por eso tengo paz, por eso los envío.

Les regalo mi Espíritu.

Perdonen los pecados como yo les perdono  
ser cobardes e incrédulos.

Esas son sus heridas.

Las llevarán por siempre,

pero de algo no duden:

¡Soy el Dios con ustedes

herido y resucito!

## **Tercer domingo de pascua**

### **Lucas 24, 13-35**

Iban a un pequeño pueblo llamado Emaús.

Para Lucas Jerusalén significa salvación.  
Por eso salen tristes los que huyen sin poder entender  
que los que siembran con lágrimas  
cosechan entre cantares.

Muestran en sus palabras  
los recuerdos recientes que les hacen llorar.  
Su Señor había muerto, todo había terminado.  
Caminaba con ellos, y ellos le contaban la historia sin saber que vivía,  
que con ellos andaba.

¿Todo eso sucedió y yo no lo sabía?  
Miremos la Escritura:  
¿El Mesías no debía sufrir?

Amigo, se hace tarde, ¿te quedas con nosotros?  
Y al compartir el pan sus ojos tristes sin más se iluminaron,  
y Él desapareció.

Tornaron a Sión, ¡y olían a Pascua!

**Cuarto domingo de pascua**  
**Juan 10, 1-10**

Ellas le siguen porque reconocen su voz.

¿Han visto alguna vez o tenido en sus brazos  
una oveja pequeña, casi recién nacida?  
Tal cual es la ternura.

Pero pasando el tiempo cómo cambia:  
Sólo sabe temer, balar, buscar el alimento.  
Se torna inexpresiva, con la mirada vaga, la belleza perdida,  
y espera, sin saberlo, el día de la esquila.  
Y el más aciago aún: el de perder la vida.

Más a pesar de todo lo perdido  
reconoce una voz, la que dice su nombre:  
es la voz del Pastor que la cuida y la ama,  
su única esperanza, su consuelo,  
la razón de su ser.

Consuelen a mi pueblo.  
¡Consuélenlo!

## **Quinto domingo de pascua**

### **Juan 14, 1-12**

No se inquieten.

Es una casa hermosa la del Padre:  
tantas habitaciones y lugares,  
y allí estás Tú, Señor, en compañía de aquellos  
que un día nos permitiste y que se adelantaron.

Nos mostraste el camino:  
no hay otro que la entrega,  
ni verdad que no sea transparencia.  
Eres la vida porque en Ti la muerte  
murió en la cruz tornándose quimera.

¿Comprendes ya, Felipe?  
Deja tanta inquietud, deja tu miedo.

**Sexto domingo de pascua**  
**Juan 14, 15-21**

Pediré al Padre que les envíe otro Defensor.

Los que se van dejamos el Espíritu.

## **Solemnidad de la ascensión del Señor**

### **Mateo 28, 16-20**

Fueron a Galilea, al monte que les había indicado.

Lo esencial siempre está por los montes:  
El discurso aquel de los felices bienaventurados,  
y la transfiguración,  
y las tentaciones,  
y la noche en agonía,  
y la llamada primera,  
Tabor, Calvario, Sión.

Los montes nos dan la perspectiva,  
muestran la inmensidad,  
agrandan los paisajes,  
invitan a subir hasta perderse  
haciéndose memoria:  
Waira, espíritu,  
misión para el creyente.  
Amén. ¡Aleluya!

**Solemnidad de pentecostés**  
**Juan 20, 19-23**

Reciban el Espíritu Santo.

Miedo es ausencia del Espíritu,  
inmovilidad, puertas cerradas.  
Miren mis manos, miren mi costado,  
les regalo mi paz que los envía,  
libres de las ataduras de la muerte,  
que los paraliza y los encierra,  
a impartir el perdón, a dar misericordia,  
a proclamar el eterno año de gracia que les gané sufriendo,  
muriendo y después resucitando.

Vayan llenos de mí:  
no llevan otra fuerza que mi Espíritu.

## **Segundo domingo del tiempo ordinario**

### **Juan 1, 29-34**

Ahí está el Cordero de Dios.

Ese que viene ahí, mi pariente, mi primo,  
¡válgame Dios!, ¿quién lo creyera?  
El de José y María, ese mismo, Jesús,  
¡es el Cordero!

Ahora ya lo sé, no lo sabía.  
Pero es que el sacudón que me produjo el verlo por aquí  
es igual al sentido, cuando aún en el vientre de mi madre,  
se aproximó en el vientre de la suya, María, la prima de mamá.

Ahora ya lo sé, antes no comprendía:  
Sólo pensaba que, si volvía a sentir ese arrebató,  
proximidad de Dios,  
¡encontraría al Mesías!

Ya cumplí mi misión.  
Me queda alguna duda, pero me voy,  
termino mi camino.  
¡El Mesías les dejo!

## **Tercer domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 4, 12-33**

¡Arrepiéntanse que está cerca el reino de los cielos!

Juan entendió bien:

Hubo de retirarse en plenas fuerzas,  
joven y poderoso, con fieles seguidores  
y hasta por reyes respetado.

Por eso Jesús dijo de él:

Nadie más grande nacido de mujer que mi primo, el Bautista.

Jesús, a su vez, también entendió bien:

Encarcelado el Precursor, llegaba su momento.

Volvió a Galilea y comenzó a predicar la metanoia,  
es decir el cambio de vida y corazón.

Y comenzó a preparar a sus discípulos porque  
el Reino que en Él se había acercado al mundo,  
debería expandirse por los mares  
a partir de ese lago y de ese evento.

## **Cuarto domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 5, 1-12**

Al ver a la multitud subió al monte.

Camino de conversión,  
manifiesto del Reino,  
síntesis espiritual del Evangelio:  
El Magnificat de su madre María, allá en las montañas de Judea,  
lo hace suyo Jesús en otro monte.  
Es su programa, su toma de posición ante la Ley y el pueblo.

Principio y fin de ruta, presenta sin ambages  
quiénes y cómo deben ser sus seguidores,  
cómo ha de ser su Iglesia.

Pero nunca olvidemos que María  
proclamó antes que Él: felices los pobres, los que sufren.  
Ella se lo enseñó desde pequeño,  
como también a dar el cuerpo y a estar firme.

Feliz Ella, Madre y Maestra.  
¡Bienaventurada Madre de Dios y Madre nuestra!

## **Quinto domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 5, 13-16**

Brille su luz.

No dejes apagar la llama, no pierdas el sabor,  
sigue siempre con ese encanto que es tu canto,  
mostrando tu talento, tu talante,  
tu sonrisa, tu tú.

Lo que eres, lo tuyo, te lo dieron,  
lo llevas, no es tu culpa.  
Es estigma, carácter,  
eres tú.

Eres luz, eres sal, es tu tarea, tu destino.  
Nunca te escondas, no dejes de alumbrar  
déjate ser sabor,  
luz y sal.

No dejes apagar la llama,  
permítenos glorificar al Padre en ti.

**Sexto domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 5, 17-37**

Ustedes han oído, pues yo les digo.

Lo pasado pasó, lo nuevo es nuevo.  
Dejen en paz, tranquilos, a los muertos.  
Ensanchen la tienda, alarguen la mirada,  
hagan futuro el hoy.

Lo esencial no es lo dicho, es lo que digo.  
La ley no satisface el corazón.  
Sólo la generosidad y el amor pueden  
hacer feliz el hoy.

Quítate aquello que te castra el gozo de vivir:  
Limpia tu mente,  
circuncida el corazón.

## **Séptimo domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 5, 38-48**

Por tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre de ustedes.

Mundo de ciegos y de muecos sería  
la historia de Occidente sin Jesús.  
Pero ahí vamos: con prótesis dentales,  
con ojos de vidrio, bastones, implantes,  
en sillas de rueda, muy bien maquillados, hastiados de todo,  
mostrando marquillas en las pasarelas, fingiendo sonrisas,  
y tristes y solos los hijos.  
Y yo sin ti y tú sin mí.

## **Octavo domingo del tiempo ordinario**

**Mateo 6, 24-34**

¿Por qué se angustian por la vestimenta?

Al menos esta vez perdonen la ocurrencia:

Es que leyendo el texto me vino a la memoria

algo que alguien me enseñó con sorna un día,

y a hurtadillas porque decirlo abiertamente era pecado.

¿Saben cuál es el texto

—la prueba escriturística—

que justificaría los atuendos magníficos de muchos purpurados?

“Miren las flores: ni trabajan ni tejen,

pero ni Salomón, les aseguro,

en su gloria, jamás, se vistió como ellas”.

**Noveno domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 7, 21-27**

Fue una ruina terrible.

Vienen las lluvias, crecen los arroyos  
y se caen las casas de los pobres.  
Siguen las lluvias, vuelven los arroyos  
y nada siente el rico ni se resienten sus casas.  
El pobre se levanta, el pobre se reinventa,  
lucha contra la muerte, resucita,  
el pobre es fe, el pobre es Ave Fénix.

Cafarnaúm, indolente, con su orgullo se hunde en los infiernos.

**Décimo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 9, 9-13**

No vine a llamar a justos sino a pecadores.

¿Jugamos a dar en el blanco con piedras?  
El blanco es grande: está Mateo, la Magdalena,  
la de Sicar, el de Geraza, Pedro, Zaqueo,  
los leprosos ingratos, la adúltera y Pilatos,  
Pablo el de Tarso, el ingenuo Felipe  
y Tomás el pragmático.

¿Quién lanza la primera?  
¿Quién de nosotros la lanza?  
¿O el blanco es un espejo?

Mirando nuestro ser de pecadores  
comenzamos a entender el Evangelio:  
¡Misericordia quiero!

## **Undécimo domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 9, 36-10**

Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar.

Hube de oír un día  
en rimbombantes análisis sociales,  
que lo primero, ante el dolor y la injusticia,  
era la indignación, el grito ético.  
Vana ilusión, soberbio desvarío,  
elucubraciones sociológicas,  
pedantes cual engendros de fatuos versos.

La compasión es lo esencial, es lo primero:  
padecer con quien padece, sentir al otro,  
hacer propio el dolor del injuriado,  
compartir tiempo y vida,  
acompañarlo.

Por eso la orden es perentoria:  
Pedro, Andrés, Santiago y Juan,  
Bartolomé y Felipe, Santiago el otro,  
Mateo, Tomás, Tadeo, Simón y el Iscariote:  
¡Vayan a proclamar que el Reino está presente!  
¡Úntense de muerto, de enfermos, de leprosos!  
¡Úntense de pueblo!  
¡Y den gratuitamente porque en mí todo es gracia!

**Duodécimo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 10, 26-33**

Por tanto, no les tengan miedo.

Tantos que matan los cuerpos  
por poseerlos, por someterlos,  
por demostrarles quién manda,  
quién puede.

Y los matan por rabia,  
y los matan por celos,  
porque les pagan,  
o por apoderarse de sus haberes,  
o de lo que sea.

Pero

¿Quién podrá robarnos lo comido, quién podrá robarnos lo bebido?

¿Quién ahora nos negará lo que sabemos, quién podrá quitarnos lo logrado?

En fin, ¿quién podrá quitarnos lo bailado?”

¡Y eso es el alma!

**Decimotercer domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 10, 37-42**

Quien pierda la vida por mí la conservará.

Por eso, más que en lo comido, pienso en lo por comer.

Y más que en lo bebido, pienso en lo por beber.

Y más que en lo sabido, pienso en lo por aprender.

Y más que en lo logrado, pienso en lo por emprender.

Y más que en lo bailado, en volverme a enamorar.

La vida se renueva,  
parece que se pierde pero se halla:  
¡Alma es Cruz!

**Decimocuarto domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 11, 25-30**

Si, Padre: ésa ha sido tu elección.

Voluntarioso,  
parcializado,  
porque quisiste,  
te la jugaste toda por los humildes:  
¡Bien hecho parece!  
¿Quién puede resistir ojos tan grandes, tan serenos y limpios?  
¿Quién puede resistir la sonrisa franca de los sencillos?

Y emocionado, con ganas de llorar, mejor gritaste.  
Y alabando a tu Padre que te dejó las manos llenas de todo,  
le diste gracias por revelarse a los pequeñitos,  
nunca a los grandes,  
a los niños.

El peso que nos pesa, en ti se hace ligero,  
y el incómodo agobio en ti se torna olvido.  
Nos enseñas paciencia, nos ofreces tu alivio,  
porque tu yugo es bueno y en ti la carga es leve.

## **Decimoquinto domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 13, 1-23**

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago.

Un sábado, hambrientos sus discípulos y en contra de la ley,  
cogieron espigas en el campo y curaron en una sinagoga.  
Ese mismo día le presentaron al pobre endemoniado ciego y mudo,  
y para colmo, en fin, algunos maestros y fariseos le pedían un milagro,  
y creyéndolo loco, María y sus hermanos fueron por él para llevarlo a casa.

Por eso se fue al lago harto de tanta hipocresía,  
de tanta incomprensión, de tanto enfrentamiento improductivo,  
y se puso a enseñar con parábolas,  
con los ejemplos que el pueblo pobre entiende,  
para que los soberbios se queden confundidos  
y la semilla crezca en el corazón fértil de los humildes.

**Decimosexto domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 13, 24-43**

¿Quieres que arranquemos la cizaña?

Santa et meretrix, santa y prostituta, hija bastarda de hetea y amorreo,  
como la infiel y amada ezequieliana.

Así es la iglesia, el pueblo, así somos nosotros.

Es parte de la esencia: si intentamos quitar tanta maleza  
llegaríamos quizás a fariseos.

Somos pequeños, grano de mostaza.

Allí está nuestra fuerza

porque siempre el pequeño en Dios confía.

No somos masa, somos levadura.

Somos el campo,

tu Palabra es la semilla.

¿Seremos tierra buena?

¡Germina!

**Decimoséptimo domingo ordinario**  
**Mateo 13, 44-52**

El reino de los cielos se parece...

Yo creo que la parábola del tesoro en el campo  
no la dijo el Señor, se la inventó Mateo,  
que siendo publicano por oficio  
estaba acostumbrado a ganar como fuera.  
La otra sí, la de la margarita que llegada a las manos  
del comerciante en perlas finas  
le obnubila los ojos y hace que venda todo y la consiga.  
Esa parábola sí nos dice qué es el Reino:  
una apuesta del todo por el todo,  
un jugarse la vida que hace que lo demás  
—Pablo también lo dice—  
se convierta en basura.

## **Decimoctavo domingo del tiempo ordinario**

### **Mateo 14, 13-21**

Denle ustedes de comer.

Ingenuamente algunos se imaginan  
la multiplicación que nos narra el evangelio  
como la exhibición de poderes de un buen mago.  
Uno que, en vez de conejos, sacaba trozos de pan y  
filetes de pescado del sombrero.

El milagro fue otro.

Fue la respuesta al desafío propuesto por Jesús a sus discípulos:

¡Den de comer ustedes al gentío!

Ellos sacaron la merienda del paseo

y ese gesto tan humilde y sencillo

hizo que los demás lo repitieran.

Y alcanzó para todos, que se sentaron en grupos y se saciaron.

Y al final recogieron doce cestas de sobras,

el simbólico embrionario de un pueblo nuevo:

del pobre que comparte y hace presente el Reino.

**Decimonoveno domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 14, 22-33**

“Jesús extendió la mano y lo sostuvo”.

Esa es la clave: andar sobre las olas,  
avanzar a pesar de las angustias,  
de las incertidumbres, de las dudas y los miedos.  
Atreverse a intentar, desafiar paradigmas,  
lanzarse al sin piso del abisal sin límite,  
hijos de la locura, ingenuos soñadores.

No llegas al fondo de las aguas. No te ahogas.  
El final es una mano que te ase,  
un pecho que te acoge  
y un amor que te abraza.

**Vigésimo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 15, 21-28**

También los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños.

Una extranjera, Señor, te abrió los ojos:  
Un ser doblemente despreciado,  
por ser mujer y no tener sangre judía.  
Ella te abrió los ojos,  
ensanchó tu tienda,  
amplió tu mirada,  
y te dijo lo que el Padre quería.  
Tú como buen judío reducías  
la salvación de Dios a tus fronteras.  
Tú, como buen judío, despreciaste  
a esta buena mujer, la cananea,  
y la trataste mal, así nos suena.  
Astuta como humilde, te recordó, Maestro,  
que fuiste niño:  
Que en tu casa, casa de pobre,  
seguro con un perrito convivían,  
y al menor parpadeo de tu madre,  
compartiendo la mesa,  
le darías al cachorro de tu porción pequeña,  
el pedazo de pan que te pedía.  
Esa mujer te abrió los ojos: ¡No era judía!  
Te enseñó que tu Padre la aceptaba,  
que para Él, cananeos y fenicios,  
judíos, extranjeros, todos eran hijos.  
¡Hijos suyos!  
Una extranjera, Señor, te abrió los ojos.

**Vigésimo primer domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 16, 13-20**

¿Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

A veces nos quedamos con Pedro confesando.  
Pero tomando el texto sin mutilarlo tanto,  
caemos en la cuenta que sólo renegaba del mesías sufriente  
y prefería el mesías glorioso, militar, poderoso,  
que expulsaría por la fuerza a los romanos invasores.

Decir otra cosa toca en la apología.

No negamos a Pedro privilegios.  
Sólo decimos que fue al final y arrepentido,  
después de haber llorado por sentirse traidor  
—cuando dijo: te quiero—  
que recibió las llaves de los cielos.

**Vigésimo segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 16, 21-27**

Y comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén.

Y a partir de ese día,  
después de haber entendido que nadie lo entendía,  
asumió el camino del Siervo como camino final para su vida.  
Camino de Jeremías o del pueblo  
que, dócil en la entrega, resistía hasta la muerte  
y en su dolor vencía.

Desde aquí, el Evangelio ya nunca será el mismo:  
Se acaban prácticamente los milagros,  
tantos desplazamientos y lo público.  
Se concentra en los doce y da comienzo al viaje sin retorno,  
viaje a Jerusalén, viaje a la muerte,  
camino de la Cruz,  
el camino que cumple la voluntad del Padre,  
camino de torturas, de resurrección y nueva vida.

**Vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 18, 15-20**

Ve y corrígelo, tú y él a solas.

Solo te pido que me acompañes,  
que no me olvides,  
que me tiendas la mano,  
que me sonrías,  
que no pases de largo,  
que sepas escucharme,  
y no pregones nunca lo que conoces por boca mía.

Solo te pido, hermano, que intentes comprenderme  
y aunque muchos fiscales condenen el mal que dentro llevo,  
te pido compasión:  
Como tú, yo también la lástima no quiero.

Quiero que me mires de frente  
aunque yo agache mis ojos.  
No quiero que me juzgues, dejemos eso al Otro.  
Háblame con ternura, recuerda que yo siento.  
Recuérdame que sí, que puedo ser feliz.  
Recuérdame que puedo tener otra oportunidad sobre la tierra.  
Háblame al corazón, háblame desde el tuyo,  
ábreme a la ilusión, que en este mi dolor,  
en esta sin razón,  
solo sirve sentir la compañía.

## **Vigésimo cuarto domingo del tiempo ordinario**

**Mateo 18, 21-35**

¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?

Y fue precisamente en ese instante,  
después de haber oído a su Maestro lo que hacían los malos,  
que a uno de ellos, probablemente al ingenuo del Felipe  
—el mismísimo Felipito de Mafalda—,  
se le ocurrió el proverbio que le faltaba al libro:  
“No hay cuña que más apriete que aquella del mismo palo”.

**Vigésimo quinto domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 20, 1-16**

¿O no puedo yo disponer de mis bienes como me parezca?

Al Dios de Jesucristo no lo rigen  
las leyes de los hombres: ¡Él es libre!  
Primero van los últimos, primero las mujeres y los niños,  
primero las estériles, los cojos y los ciegos,  
las que llaman adúlteras, las extranjeras y las prostitutas,  
los publicanos y los pecadores,  
y los pobres pendejos, los que siguen creyendo  
en las vidas nuevas y en resurrecciones,  
en salarios justos,  
en trajes de fiesta para comensales,  
y en Dios en pañales.

**Vigésimo sexto domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 21, 28-32**

Los publicanos y las prostitutas los precederán en el reino de los cielos.

Sí, porque los publicanos dejaron de robar  
y las prostitutas nunca dejaron de sufrir.  
Porque ellos cerraron su negocio  
y ellas nunca dejaron de llorar.  
Porque ellos repartieron sus haberes  
y ellas nunca regalaron su piel.  
Porque ellos seguramente lo siguieron  
y ellas probablemente no.  
Porque ellos se arrepintieron y le creyeron  
y ellas lo amaron más.

**Vigésimo séptimo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 21, 33-43**

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿cómo tratará a aquellos viñadores?

Imagina ser tú, imagino ser yo, el dueño de la viña.  
¿Verdad que no tendríamos compasión?  
Pero si los trabajadores fuéramos tú y yo,  
¿Quién la tendría?

Imagina ser tú, imagino ser yo, el dueño de la viña.  
¿Tendríamos compasión?

¿Somos tú y yo los dueños de la viña?  
¿Quiénes somos tú y yo?

Nuestra es la vergüenza, Señor,  
Tuya la compasión.

**Vigésimo octavo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 22, 1-14**

Amigo, ¿cómo has entrado sin traje apropiado?

¿Sería frac, sería esmoquin,  
liquilique o guayabera?  
O, si mujer, ¿de vestido largo o de coctel?  
¿O quizás se refiera a un indigente sin traje de etiqueta?  
Por lo que sé, en épocas aquellas  
sin lluvia de sobres ni listas de regalos,  
se acostumbraba dar al invitado  
túnicas nuevas para la fiesta.

Tal vez el banquete requería, a más de malo o bueno  
—todos lo somos—,  
algo así como espíritu de pobre, del que confía en su Padre.  
Y algo de lucha por la justicia,  
algo de transparencia,  
algo de puro,  
de responsable,  
algo de no sé qué.  
¿Algo de Dios?

**Vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 22, 15-21**

¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

Cinismo y Fariseos van de la mano:  
pagan tributo al César sin quererlo  
y acusan a quien osa no pagarlo.  
Pero Jesús no se queda en nimiedades:  
¡Quédense con su ley y restituyan el estiércol al dueño!  
Ese es mi parecer, dice Jesús:  
¡Fíjense en las minucias,  
en las letras menudas que inventaron,  
muestren así su ser: engendro concebido  
de áulicos, farsantes y esquiroles!

**Trigésimo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 22, 34-40**

Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley?

Y vuelven al ataque los mismos fariseos.

La cosa no es como lo dicen algunas traducciones:

“Se pusieron de acuerdo para juntarse a él”.

La cuestión fue más bien una encerrona:

“Se reunieron ellos alrededor de él”.

Y viendo que Jesús más les hablaba del amor al hermano  
que del amor a Dios, le preguntaron:

¿Cuál mandamiento en la ley es el primero?

Y Jesús les responde que es el amor al Padre,  
amarlo con toda el alma con todo el corazón y con la mente  
—la respuesta ortodoxa—,

pero que no se olviden, que indisolublemente atado a ese primero

—aunque ellos no lo dicen ni lo viven—,

está el amor al prójimo y que en esa indisoluble unión se fundamenta  
lo que enseñan la Ley y los profetas.

Sin hermanos no hay Dios

y sin Dios no hay hermanos.

**Trigésimo primer domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 23, 1-12**

El mayor de ustedes que se haga servidor de los demás.

“Hagan lo que dicen pero no hagan lo que hacen,  
que no hacen lo que dicen”.

¿Habla dónde? ¿Cuándo? ¿A quién?

¿Habla a los Maestros de la Ley, siglo primero,  
o a los jefes del pueblo del siglo veintiuno?

¿A los fariseos de aquel tiempo  
o a los políticos de América Latina?

¿A los Maestros de la Ley sinagogueros  
o a los ministros de nuestras iglesias?

¿A los vestidos con éfodes y túnicas de antaño,  
o a los de hogaño: togados, pulcros y de cuello blanco?

Hubo un Jesús entonces y un Francisco.

Hoy un Jesús en la figura de Francisco.

Así deben ser sus seguidores:

transparentes, cercanos, sencillos.

¡Servidores!

**Trigésimo segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 25, 1-13**

Y la puerta se cerró.

¿Cómo entender hoy esta parábola?

Hoy ya no se hacen esas bodas,  
ninguna lleva aceite, puede llegarse tarde,  
el novio es el primero.

Se comparte el regalo avisado en la lista,  
o todos llevan sobres lacrados con saliva,  
llenos de plata y rabia.

Parece que lo importante no son las doncellas ni el aceite,  
sino la celebración solemne de la boda.  
Es una invitación a entrar en el misterio  
para empezar a comprender el Reino  
y no quedarnos fuera porque, como la Pascua, llega y nos pasa.

**Trigésimo tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Mateo 25, 14-30**

Porque al que tiene se le dará y le sobraré, y al que no tiene se le quitaré aun lo que tiene.

Se nos acaba el año.

Esta parábola sí que la entiendo, porque me la explicaron los niños ciegos y un muchacho del barrio donde vivía:

Ellos nunca lloraban sabiendo que no veían  
y él sudaba la gota fría porque quería cantar  
tocando la guitarra y nada podía.

Los niños sonreían, jugaban al balón,  
tocaban, amaban la música y bailaban.  
El tocaba y cantaba, y nada leía.

A mi amigo, el muchacho, el de la gota fría, muy poco le gustaba  
que, sincero que soy, le repitiera:  
¡Lo que no está al nacer, nadie lo aprende!

Ellos siguen felices, sonriendo, cantando,  
leyendo con las manos.

El amigo espero que también.

Pero el tiempo perdido en cantar con guitarra  
en vez de leer cuentos  
se fue con su guitarra y su canto a la basura.

**Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo**  
**Mateo 25, 31-46**

Lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí.

Vengan a mi Reino, ustedes que tuvieron compasión,  
ustedes que lloraron con el dolor del otro  
y firmes a su lado, en el silencio, le dijeron hermano.  
Vengan a mí, benditos, que lucharon por un mundo más justo,  
como mi Padre lo quería y ustedes lo soñaban.  
Vengan aquí, a mi lado, conversemos, comamos, riamos, descansenos.  
Vengan:  
¡Este mi Reino es suyo!  
Vengan a compartir por siempre con los que amaron,  
que en ellos siempre estuve y soy en ellos.  
A los demás, los satisfechos, los soberbios, los insensibles a mi dolor,  
les quedan la soledad y las tinieblas.

## **Solemnidad de la Santísima Trinidad**

### **Juan 3, 16-18**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¿Se imaginan ustedes un Deus in aeternum solo?  
Creados a su imagen sabemos que la vida  
sin él, sin ella, sin hijos, sin hermanos, sin amigos,  
sin conocer, sin relación, sin amar,  
la vida es imposible.  
O si mucho sería lo que llaman infierno:  
desesperanza,  
soledad,  
ausencia,  
hastío.

Creemos en un cielo y cielo es compañía.  
Dios es amor y amor es conocer y  
estar con él, con ella,  
con los hijos, hermanos, con amigos.  
Es esperanza, compañía, presencia, plenitud,  
Trinidad:  
Padre,  
Hijo,  
Espíritu.

Deus Trinitas est: Él, tú y nosotros.

## **Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**

### **Juan 6, 51-58**

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

Cuerpo Eucarístico  
Cuerpo carne de María  
Cuerpo tuyo y mío  
Cuerpo Trinitario  
Cuerpo y Sangre Eucarístico  
Cuerpo y Sangre Judío  
Cuerpo y Sangre tuyo y mío  
Cuerpo y Sangre Trinitario  
Cuerpo profanado  
Cuerpo torturado  
Cuerpo violado  
Trinidad masacrada  
Cuerpo en busca de Sagrario  
Cuerpo en búsqueda de vientre  
Cuerpo en búsqueda de amor  
Trinidad redimida que busca redención.

## **Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María**

### **Lucas 1, 26-38**

Alégrate, llena de gracia.

¿Eras blanca, María?

¿Eras india y morena?

Amo lo blanco:

Al claro luz de luna reflejado en los mares,  
y al purísimo blanco de una cuna que hace brotar cantares.

¿Eras blanca, María?

¿Eras india y morena?

Amo lo blanco:

Al blanco nieve en la montaña dura,  
donde brota cantando el agua pura.

¿Eras blanca, María?

¿Eras india y morena?

Amo lo blanco:

Blanco más que color, blanco que dice inmaculada,  
Virgen bendita, preferida de Dios, doncella amada.

Eras blanca, María, eras india y morena.

Eras la transparencia que toda luz encierra,  
el cristal más pulido en cielo y tierra.

Amo lo inmaculado, blanco, indio, moreno,  
amo tu vientre multicolor que albergaría  
al mismísimo Dios:

¡Yo te amo, María!

## **Solemnidad de san Pedro y san Pablo apóstoles**

### **Mateo 16, 13-19**

Sobre esta piedra construiré mi Iglesia.

Pedro nacido en Betsaida,

Pablo en Tarso de Cilicia.

Pedro es un simple judío,

Pablo un fino fariseo.

Pedro dejando sus redes se hace pescador de hombres,

Pablo dejando su empeño de perseguir a los cristianos

funda sus comunidades por todo el mundo pagano.

Son llamados por un don y por caminos distintos

a una misma misión: predicar a Jesucristo.

Son columnas de la Iglesia,

los dos mártires en Roma.

Su llamada no se funda en el deseo de la carne

ni en las fuerzas naturales:

su fundamento es Dios Padre,

es el Hijo

y el Espíritu.

## **Solemnidad de la Asunción de la Virgen María**

### **Lucas 1, 39-56**

En cuerpo y alma.

¿Te acuerdas que de niño lo mecías amorosa entre tus brazos?  
¿Recuerdas que fingiendo lanzarlo por el aire a tu cuello se asía?  
Tan seguro era en ti.  
Cuéntame, pues, María,  
quizás no lo recuerdes porque estabas dormida:  
¿Mientras te llevaba te mecía?  
y yendo por el aire, ¿a su cuello te asías?  
¿Segura estabas tú, verdad, María?  
¿Y al despertarte, Él y su Padre te mimaron?  
La sombra del Espíritu de seguro te cubrió para siempre.  
Y dime, María:  
el justo del José, al que tanto querías, aquel que te amó tanto,  
¿sigue enamorado de tu cuerpo y ve mejor tu alma?

## **Solemnidad de Todos los Santos**

### **Mateo 5, 1-12**

Porque el reino de los cielos les pertenece.

Todos los santos y nos sale Mateo con sus “felices”.  
Pero es que felices es lo mismo que alegres,  
dichosos,  
contentos,  
boyantes,  
ufanos,  
radiantes.  
¡Bienaventurados!

Santos, por tanto, son los que han tenido corazón de pobre,  
los que han confiado en Dios,  
los que han tenido hambre de justicia,  
aquellos de limpio corazón,  
los que se la jugaron por la misericordia,  
los que por ello fueron perseguidos y murieron en paz.

Por eso, mirando el santoral que nos presenta Roma,  
podemos, sin ambages, afirmar:  
Que allí no están todos los que fueron  
y que ojalá lo sean todos los que están.

## **Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos**

### **Juan 14, 1-6**

No se inquieten: hay campo para todos, para todas.

Aquí sí están todos, santos y no  
—quitamos a María que no murió—.  
Los orientales hablan de dormición.  
Aquí están malos y buenos, blancos y negros,  
calvos y calvas,  
señores famosos y desconocidos,  
señoras ilustres y prostitutas,  
médicos, curas, sores y viudas,  
papas, ciclistas, paras, bomberos,  
heteros, heteras y etcéteras.

Y pronto,  
nada qué hacer,  
nosotros también.



El Evangelio en otras palabras

## **Ciclo B**



## **Primer domingo de adviento**

**Marcos 13, 33-37**

Estén atentos y despiertos.

Vives en el ayer cuando en la tarde  
melancólicamente te confinás  
al mundo del recuerdo y no adivinas  
que esa llama de entonces ya no arde.

Vives en el ayer cuando cobarde  
te resistes mirar hacia las ruinas  
del mundo que ya fue y te imaginás  
que conserva su ímpetu y su alarde.

Vives en el ayer ingenuamente  
cuando tranquila sigues la corriente  
sin saber hacia dónde ni por qué.

Cuando te asusta el hombre por mundano,  
cuando tímidamente das la mano  
y cuando te hablo claro y dices: ¿qué?

## **Segundo domingo de adviento**

### **Marcos 1, 1-8**

Una voz grita en el desierto.

Comienza Marcos:

El más parco, sencillo, el más humano.

Alguien me dijo un día —¿Carlos Mesters sería?—,  
que su Evangelio no era más que un ejercicio  
para ayudar a bajarnos la cabeza:

es que invita, empezando, a mirar hacia arriba,  
hacia el Hijo de Dios.

Y después, terminando, al soldado gritando:

¡Miren hacia la cruz, miren abajo!

¡El que murió inocente es el Hijo de Dios!

Nos presenta al Bautista, a Juan en el desierto,  
casi salvaje, libre, humilde precursor,  
llamando al cambio y bautizando en agua  
porque llega el Señor.

## **Tercer domingo de adviento**

**Juan 1, 6-8. 19-28**

Yo soy la voz del que grita en el desierto.

Sí, yo soy la voz que grita en el desierto:

el iluso que cree en las profecías

que hablan de tierras nuevas,

nuevos amaneceres,

semillas que germinan,

raíces fuertes,

savias y sueños.

El que hace socavones buscando minas,

el que cree en los Macondos

y sueña como soñaban José Arcadio el primero y Aureliano su hijo.

El que sigue creyendo en vírgenes que paren

y en Emanuel, el niño repleto de regalos.

El que crece y decrece porque intuye

que lo nuevo ya llega.

El que en una bandeja presenta su cabeza

guiñando un ojo, plácido y sonriendo,

en su banquete a Herodes.

## **Cuarto domingo de adviento**

### **Lucas 1, 26-38**

Prometida a un hombre llamado José, de la familia de David.

La virgen estaba prometida  
y amaba a san José,  
un hombre justo y bueno,  
linajudo de raza y pobre también.  
Desde ahora y cuántas veces aparezca  
santo le he de decir.  
Porque aguantaba el uso y el abuso,  
aun sintiéndose humillado,  
y porque sin saberlo,  
como Dios en su Hijo,  
estaba anonadado.

¿María lo sabía?  
Me parece que sí,  
porque bien decidida, sin cálculos medrosos,  
pensando en el amor que José le tenía,  
apostó por el Padre y pronunció su fiat.  
¡Los dos dijeron sí!

## **Solemnidad de la Natividad del Señor (Noche buena)**

### **Lucas 2, 1-14**

No teman. Miren, les doy una buena noticia.

Cuando alguien muy orondo se presenta a los pobres  
y más si llega envuelto en resplandores,  
sobreviene el espanto, algo así como hoy  
cuando algunos doctores se acercan a los barrios  
llenos de chirimías, flashes y voladores.  
Los pobres temen porque los amenazan si no hay votos,  
pero ladinos, cogen tamales y camisetas,  
y se llevan para la casa vino y galletas,  
y el sartal de mentiras, falsas promesas,  
mueren en el olvido del saco roto.  
Y vuelven a lo mismo, todo queda lo mismo.

Pero aquel Ángel dijo:  
No les traigo ilusiones, son realidades.  
No les hago promesas, vayan y vean.  
Por fin el esperado les ha nacido.  
Al pecho de su madre se encuentra asido,  
envuelto está en pañales y acompañado  
por la mula y el buey a la luz de una estrella.

Fueron y constataron, gozosos todo vieron.  
Su vida desde entonces conoció la esperanza,  
volvieron a lo mismo,  
pero no era lo mismo.

**Solemnidad de la Natividad del Señor (Misa del día)**  
**Juan 1, 1-18**

Él no era la luz, sino un testigo de la luz.

Juan no era la luz: era un testigo,  
la voz precursora que anunciaba  
al Señor que venía.

Igual que tus padres para ti,  
lo que para tus hijos tú,  
lo que ellos serán para sus hijos,  
lo que para el amor tú y yo.

## **Solemnidad de la Sagrada Familia**

### **Lucas 2, 22-40**

Cuando los padres...

Nos dice el evangelio:

“Cuando los padres llegaron con su niño a presentarlo al templo...”

Menos mal que la cosa quedó solo entre ellos.

A nadie le vino la sospecha de que Jesús no fuera  
el hijo de José, el carpintero.

Y ninguno pensó que el Espíritu hubiera intervenido  
en esa concepción.

Pero, ¡cuánta fatiga, cuánto desvelo!

Mas el pequeño desde su nacimiento

se alzó con el cariño de ángeles y pastores, Anas y Simeones,  
y de José que dijo:

Yo me la juego, así me digan que putativo

—¿Qué será eso?—,

¡Jesús es mío!

**Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios**  
**Lucas 2, 16-21**

Pero María conservaba y meditaba todo en su corazón.

Ella era pobre y joven,  
virgen y nazarena,  
aunque su hijito fuera Hijo de Dios,  
¡quién lo creyera!  
Y no acababa,  
por ser humana,  
por ser humilde,  
joven  
y pobre,  
virgen y nazarena,  
de entender qué pasaba:  
Tanto alboroto,  
tanto jolgorio  
de innumerables ángeles y pastores.  
Pero creyente,  
ella guardaba lo que pasaba  
en ese su corazón de nazarena,  
joven y pobre,  
virgen y humilde,  
capaz de tanto amor y tanta pena.

## **Segundo domingo después de Navidad**

### **Juan 1, 1-18**

En ella estaba la vida.

Él es la Palabra,  
el alfabeto eterno,  
la fuente de la vida  
que pone orden al caos,  
que crea, que renueva,  
que hace las cosas nuevas,  
que pronuncia:  
¡Se haga!,  
que repite:  
¡Te quiero!,  
que nace en un pesebre  
y muere en un madero.

## **Solemnidad de la Epifanía del Señor**

### **Mateo 2, 1-12**

Vimos aparecer su estrella.

Nos dice Juan Crisóstomo  
que los magos de oriente  
no emprendieron la marcha porque vieron la estrella,  
sino que la vieron cuando ya iban de viaje.  
Es que el Señor se presenta a quien lo busca  
y no a quien espera que aparezca.  
Todo es búsqueda, sueño,  
desplazamiento voluntario y utopía,  
recomenzar la marcha cada día,  
como Penélope esperando a Ulises,  
o las madres de Mayo,  
o Mandela en la cárcel,  
o María y las otras mujeres  
con aquel que amaban tanto,  
junto a la cruz,  
valientes, en silencio  
y no sin llanto.

## **Solemnidad del bautismo del Señor**

### **Marcos 1, 6b-11**

Tú eres mi hijo querido, mi predilecto.

El Bautista no era vegetariano sino primitivista:  
se atiborraba de saltamontes  
y les robaba la miel a las abejas.  
—Esas eran angelitas inofensivas, vecinas de Egipto  
y sin embargo aún no estaban africanizadas—.  
Vestía a lo jipi pero sin piercings ni tatuajes.  
Era libre para vestirse así,  
para comer así  
y para decir lo que decía.  
Pues aunque se disfrazaba de camello,  
no le llegaban los pelos a la lengua.  
Humilde sí, aunque judío,  
reconoció que el primo, el hijo de María,  
era el Mesías y allí lo bautizó,  
en el Jordán, entre cielos abiertos,  
palomas y voces celestiales que decían:  
¡Soy tu Abba, querido,  
eres mi predilecto!

**Primer domingo de cuaresma**  
**Marcos 1, 12-15**

Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto.

Sin pérdida de tiempo, sin que se diera cuenta,  
por probarlo el Espíritu se lo llevó al desierto.  
Es que el desierto es el lugar de los calores,  
de los amores y de las tentaciones,  
del pecado de Palemón el estilista,  
del rally de Dakar, transpuesto a Suramérica.  
Y en el desierto solo, rodeado de fieras,  
con hambre, en cuarentena, lo tienta Satanás.  
Marcos no cuenta cómo, ni nos dice con qué.  
Parece que triunfó y acabado el ayuno,  
buscó los saltamontes y mieles de angelitas  
—como le enseñó Juan—,  
y oyendo que a su primo lo habían arrestado,  
se marchó a Galilea, circunspecto y delgado,  
diciendo que llegaba el momento del Reino,  
que le jalaran a la metanoia,  
a renovar la vida,  
a circuncidar el corazón.

## **Segundo domingo de cuaresma**

### **Marcos 9, 2-10**

Delante de ellos se transfiguró.

La Transfiguración es toda una belleza:  
Jesús iluminado, transformado,  
Elías y Moisés hablando de partidas,  
el Padre confirmando el viaje de la muerte,  
validando la cruz y quitando su escándalo,  
y en medio de todo aquello  
los pobres discípulos perdidos,  
como borrachos diciendo, ¡qué delicia!,  
pensando en perpetuar  
no la grandeza de ese instante fugaz  
sino el fugaz placer de su estulticia.

## **Tercer domingo de cuaresma**

**Juan, 2, 13-25**

No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.

Si es porque digo la verdad,  
si es porque respeto la casa de mi Padre  
que es mi pueblo y ustedes desprecian y profanan,  
si es porque, ustedes mercaderes,  
venden mi pueblo  
como si fuera bueyes, ovejas y palomas,  
si es porque ustedes financistas  
extorsionan al pobre y le roban sus haberes,  
si es porque han convertido el mundo en podredumbre,  
si es porque adoran el dinero y se sienten juzgados,  
si la verdad les duele,  
si es por eso,  
destruyan pues mi cuerpo,  
cuélguenlo del madero,  
celebren su victoria.  
Más les digo:  
¡Pasados tres días me les vuelo!

**Cuarto domingo de cuaresma**  
**Juan 3, 14-21**

Quien obra mal detesta la luz.

Nictofilia es preferir la noche al día.  
Fotofobia es miedo a la luz,  
predilección por las noches sin luna, amor desmedido por los días sin sol.  
El nictófilo teme  
que la luz lo penetre a las tinieblas,  
que las tinieblas lleguen un día a comprender  
que la vida es la luz de los hombres,  
que la Palabra es luz.  
El nictófilo teme que la Palabra  
acabe con el caos y que se crea en Dios,  
en Aquel que al principio lanzó un grito:  
¡Inventemos la luz, la luz exista!

Y la luz existió.

Avergonzado el pobre Nicodemo por llegar en la noche,  
se cuenta que lloró.

**Quinto domingo de cuaresma**  
**Juan 12, 20-33**

¿Qué mi Padre me libre de este trance?

¿Prefiero el aún no?

¿Decir que todavía no he acabado?

¿Justo es este sentir, o será miedo?

El dilatar la entrega,

¿es huir del dolor, hacer mi voluntad y no la Suya?

Si vine para esto, no hay alternativa diferente al fiat de mi madre.

Siento la angustia suya frente al ángel,

y su voz decidida que me dice:

¡Adelante!, el mismo Dios que me llenó de gracia,

a ti, mi pequeño Jesús, te glorifica.

**Domingo de ramos**  
**Marcos 14, 1-15, 47**

Estando en Betania, invitado en casa de Simón el leproso...

Es en Betania, la casa de los pobres,  
la casa de Marta, la señora;  
de Lázaro, aquel que Dios ayuda;  
y de María, la amada de Yavé;  
en esa pequeña comunidad  
modelo de las pequeñas comunidades de los pobres,  
donde ahora, en la casa de Simón el leproso,  
donde el cuerpo del Señor olía a nardo,  
es allí donde Marcos comienza su relato  
del complot de la muerte y la pasión.

Es en la casa de los pobres  
de los leprosos, de los excluidos,  
donde el dolor se encuentra con la fe,  
es allí que se entiende la historia de la muerte  
que acaba después de míseros tres días,  
en Pascua de Resurrección.

**Jueves santo: misa “in coena domini”**  
**Juan 13, 1-20**

Los amó hasta el extremo.

En verdad que llegó al extremo de amarlos,  
a lavarles los pies.

María le había enseñado cómo hacerlo,  
y pocos días antes, en Betania, le enseñó  
aquella otra mujer,  
la de cabellos largos, la llorosa del nardo.

En verdad que llegó al extremo de amarlos,  
a decirles felices  
si sabiendo estas cosas, pequeñas como humildes,  
las llevarían por siempre,  
las rememorarían,  
como aquellas mujeres, María y la del nardo.

En verdad que llegó al extremo de amarlos,  
a lavarles los pies,  
a derramar su sangre como el agua que vertía esa tarde,  
cuando en aquella cena  
les decía que amar  
es asumir la cruz y arrodillarse.

**Viernes santo: celebración de la Pasión del Señor**  
**Juan 18, 1-19, 42**

¿A quién buscan?

¿A quién buscan?

¿Quizás al milagrero?

¿Al que reparte los panes y los peces?

Soy el que busca tu compañía,

Soy el que te ama, soy el que olvidas.

Soy aquel nazareno,

el de José y María,

el que nació en Belén y que camina

cargado con la cruz en agonía.

Y soy también el Rey,

por eso vine al mundo.

Soy el que abre los brazos y te abraza

aunque mis manos sangren clavadas al madero.

## **Domingo de pascua, de la Resurrección del Señor** **Juan 20, 1-9**

Muy temprano, cuando todavía estaba oscuro...

María Magdalena no durmió,  
y soñando despierta en delirio de amor,  
buscó de madrugada y no le vio.

Corrió a donde estaban Pedro y el discípulo amado,  
les dijo que al Señor lo habían robado  
y ante al sepulcro sola volvió a llorar.

¿Por qué lloras, María?  
No te vayas de allí,  
pronto oirás tu nombre  
pronunciado por mí.  
Volveremos a vernos.  
¡Quédate ahí!

## **Segundo domingo de pascua**

### **Juan 20, 19-31**

Al atardecer de aquel día...

Fue al atardecer porque la madrugada  
perteneció a María, la Magdalena:  
El amigo Tomás no se encontraba, sus asuntos tendría.  
No creyó que viviera.  
Quiso ver las heridas de la lanza y los clavos  
y ocho días después, avergonzado,  
oye al Maestro que le dice:  
Mira mis manos y palpa mi costado.

Escuchando en silencio, tras la puerta,  
María se reía.  
El pobre del Tomás de pena suda:  
Al que madruga, hermano, Dios lo ayuda.

**Tercer domingo de pascua**  
**Lucas 24, 35-48**

Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo.

¿Por qué se asustan tanto?  
Los fantasmas están en su cabeza.  
Tóquenme y vean,  
yo tengo carne y huesos,  
mis manos y mis pies llevan heridas,  
quiero comer.

Entonces iluminó su inteligencia  
y de repente empezaron a entender:  
Estaba escrito, debía padecer,  
salir de entre los muertos,  
y en su nombre tendrían que predicar  
perdón y penitencia a las naciones  
comenzando en Sión.

Serían los testigos  
revestidos con la fuerza del Espíritu que el Padre prometió.

**Cuarto domingo de pascua**  
**Juan 10, 11-18**

Yo soy el Buen Pastor.

Los mercenarios son para sí mismos,  
su ley la impone el vientre y el bolsillo,  
de frente a los peligros olvidan el rebaño,  
recogen su botín y dejan a las ovejas sin caudillo.

Yo soy el Buen Pastor,  
conozco mis ovejas, las llamo por su nombre,  
por ellas doy la vida,  
les aseguro que nadie me la quita,  
la entrego libremente,  
pudiera escabullirme, mas no puedo,  
las amo, me enternecen,  
aquí estoy y aquí me quedo.

**Quinto domingo de pascua**  
**Juan 15, 1-8**

Yo soy la vid verdadera.

Y también soy la vid, alegre y obnubilo.  
Quien se aleja de mí se torna triste,  
como las hojas mustias,  
las hojas marcescibles  
sin júbilo inmortal.  
Se hacen sarmientos secos  
sin sentimientos,  
muecos,  
aptos para la leña,  
para el crujir de dientes  
en la tiniebla  
del averno  
eternal.

## **Sexto domingo de pascua**

**Juan 15, 9-17**

Como el Padre me amó así yo los he amado.

Nunca dejé de amarte y por siempre te amaré.

Eres mía, pequeña, permanezco en tu amor.

Por eso mi alegría, por eso soy feliz.

Por ti yo doy la vida, sabes todo de mí.

Por eso soy tu amigo y te elegí.

Ámame igual, tú puedes

si quieres preferirme,

darne tu ser también,

hacerte transparencia, hacerte amiga,

glorificar al Padre

amándonos así.

**Solemnidad de la Ascensión del Señor**  
**Marcos 16, 15-20**

Después de hablar con ellos, fue llevado al cielo.

Vayan por todo el mundo  
contando la noticia de la frustrada muerte y mi subida.  
Quien crea y se bautice tendrá la vida nueva.  
Sometan los demonios,  
dominen las serpientes, ignoren los venenos,  
hablen en lenguas nuevas  
—como lo hizo Francisco, como lo hace Francisco—,  
sanen a los enfermos  
y, por favor, les pido:  
No se queden pasmados mirando para arriba.  
Abran nuevas fronteras,  
miren hacia los lados y hacia abajo,  
busquen las periferias,  
bajen a los infiernos del olvido,  
y les prometo que subirán conmigo,  
que también he bajado.

## **Solemnidad de Pentecostés**

### **Juan 20, 19-23**

Al atardecer de aquel día...

Era un atardecer:

los arreboles vestían de rojos el paisaje.

Ellos nada veían:

vencidos por el miedo y encerrados,  
del mundo se escondían.

Miren mis manos, miren mi costado.

Les ofrezco mi paz y los envío  
como el Padre me ha enviado.

Les regalo mi Espíritu,

perdonen los pecados,

abran las puertas,

contemplan los rojos del paisaje.

**Segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Juan 1, 35-42**

Eran como las cuatro de la tarde.

Eran como las cuatro de la tarde.

Juan me dijo: He ahí el Cordero.

Él me miró y le dije: Maestro, ¿dónde vives?

Eso fue todo.

Y me invitó a su casa

y me invitó a seguirlo.

Él fue quien me llevó.

Yo sólo lo seguí.

Me siento amado y voy con Él confiado en su llamado.

No cejaré.

Recuerdo siempre esa mirada y ese día:

Eran como las cuatro de la tarde.

## **Tercer domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 1, 14-20**

Vengan conmigo.

Simón y Andrés estaban ocupados con sus redes,  
Santiago y Juan también: las arreglaban.

Y de inmediato, al sentirse llamados,  
dejando las redes, dejando la barca,  
dejando Santiago y Juan a Zebedeo,  
se marcharon con Él.

Dejaron su trabajo,  
dejaron su familia,  
descubrieron su nueva opción de vida.

Y reconciliando con ella sus deberes,  
la asumieron en comunión  
con Jesús,  
con su Padre  
y el Espíritu.

**Cuarto domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos, 1, 21-28**

Es una enseñanza nueva, con autoridad.

La fama no es gratuita:

El nombre, el renombre y el prestigio

son cultivos de vida

que aparecen, cual fruto,

en la experiencia.

Por eso fue que un sábado

por Cafarnaúm, en la sinagoga predicando,

la gente se asombraba por su enseñanza nueva:

poder de la palabra respaldada en la vida,

aquello que San Pablo escribió a los Corintios:

Es que mi Dios no reina cuando se habla sino cuando se actúa.

## **Quinto domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 1, 29-39**

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre.

Y dejando, sin más, la sinagoga,  
con Santiago y con Juan, los segundos llamados,  
visitó a los primeros.  
A Simón con Andrés, los hijos de Jonás, cafarnaitas,  
en cuya casa la suegra de Simón estaba enferma.  
Dicen las malas lenguas, desde entonces,  
que Pedro lo negó no por el miedo,  
sino que fue el desquite por haberla curado  
—¡qué chiste más antiguo!—.  
Pero no, la buena suegra  
es símbolo de las mujeres ancianas y enfermas excluidas.  
Al sanarla muestra en ella, que se pone a servirlos,  
la importancia que tienen  
en la causa del Reino.  
Esta sí es la verdad:  
pura igualdad de género y no chiste.

**Sexto domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 1, 40-45**

Extendió la mano y lo tocó.

Se dice en el Génesis que Adán,  
aburrido de estar solo y desnudo,  
aletargado de tanto ponerle nombres a cosas y animales  
—previendo como en Macondo la peste del olvido—,  
se despertó de una siesta y se encontró con la fémina.  
Al tocarla entendió todo el misterio  
que en esa desnudez yacía escondido.  
Exclamó emocionado:  
¡Uy, hermano!  
— se refería a Dios—:  
¡Ésta sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos!  
Y fue humano.

Por eso es que Jesús,  
tocando al leproso condenado a estar solo,  
lo hizo humano.  
Se hizo uno con él,  
asumió su lugar  
y fue su hermano.

## **Séptimo domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 2, 1-12**

Hijo, tus pecados te son perdonados.

Usted que sabe todo:

¿Qué es más fácil: decir al tullido te perdono,  
o deja las angarillas y camina?

¿Qué es más fácil: mostrar compasión o maravillas?

Si no te dan perdón te dejan quieto

y si tú no perdonas paralizas.

Por eso la palabra primera allá en la cruz.

Por eso, por recordarte esto,

espero tu perdón,

te pido excusas.

**Octavo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 2, 18-22**

¿Por qué tus discípulos no ayunan?

Los discípulos de Juan no discutían  
de ayunos con el ala farisea.  
Ceñido bien el cinto, hambre aguantaban  
dos veces por semana.  
Pero, piensen ustedes:  
cuando el novio se encuentra en plena fiesta,  
¿habrá tiempo para tales penitencias,  
en vez de hacer canciones, comidas y jolgorio?  
Hay que dejar lo viejo.  
El tiempo se hizo nuevo.  
Vinos nuevos sólo en odres recientes se cultivan.  
¡Que los muertos  
entierren a sus muertos  
y que los vivos vivan!

**Noveno domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 2, 23-3, 6**

¡Es algo prohibido!

Es algo prohibido:

Admirar la belleza,  
extasiarse mirándote,  
acariciar un niño,  
sonreírle a una rosa.

La paideia del griego y el ocio del latino,  
el gozo del far niente:

Cerrar los ojos y soñar despierto,  
quedarse un día en pijama sin bañarse  
leyendo a García Márquez y a Neruda  
—y con los dos orando—,  
arrancar unas espigas siendo sábado,  
sanar la mano mustia siendo sábado,  
escribir esto y así,  
después reírme.

**Décimo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 3, 20-35**

Decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Pobre María:

Después de darle vida arriesgando la suya,  
después de haberlo parido en una pesebrera,  
de haberse mamado tanto alboroto de ángeles y pastores,  
después de haber sufrido las rabietas de Herodes,  
las de José también, con cantaleta,  
los bramidos cansados de Simeón y Ana,  
la visita imprudente y larga de los magos,  
después de haber huido desplazados a Egipto,  
después de tanto aserrín en los ojos, las narices y en la cama:  
¿Por qué lo crees loco?, ¿no te conoce?  
Se te creció el mocoso, ¿verdad, María?

No le pongas cuidado que son puras mentiras.  
¡Él siempre te ha querido!  
¿Te das cuenta que te dice bendita porque dijiste sí?  
Porque eres la primera en vivir la Palabra,  
¿verdad que sí?

## **Undécimo domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 4, 26-34**

La semilla germina y crece sin que él sepa el cómo.

Que crece, crece, decía Jesús, y uno sin saber el cómo.  
Y Simón de Venezuela, a veinte siglos de Aquel,  
cantando al caballo viejo,  
dirá que cuando el amor  
llega así de esta manera,  
uno no se da ni cuenta.  
La tierra produce el fruto,  
la yegua produce el gozo,  
viene el tallo con la espiga,  
y el salto con la alegría.

Así es el Reino de Dios:  
El Reino es una semilla que rompe tierra y desboca.  
El Reino no tiene horario ni fecha en el calendario.  
No le obedece a los idus ni tampoco a las calendas,  
no hay poder que lo detenga,  
ni lo paran falsas riendas.

Así, al misterio del Reino,  
poco a poquito me asomo:  
Crece y crece,  
corre y corre,  
y uno sin saber el cómo.

## **Duodécimo domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 4, 35-41**

¿Quién es éste, que hasta el viento y el lago le obedecen?

Vamos a la otra orilla:

busquemos las periferias con vientos huracanados,

olas que rompen la barca,

masas de agua que la inundan.

Pero ténganme un cojín

y no griten, pues descanso.

¿Acaso es que no le importa que de pronto naufraguemos?

¡Calla, viento! ¡Reina, calma!

Viento y lago le obedecen.

¿Pero quién putas es éste?

**Decimotercer domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 5, 21-43**

Thalita qum.

Del pobre todo es robado.  
Por eso la hemorroísa  
debe ocultar el milagro,  
porque impura entre los puros,  
éstos podrían maltratarla.  
Mas Jesús la felicita.

Zaira —la que ha florecido —,  
así tal vez se llamaba  
aquella hija de Jairo.  
No estaba muerta, dormía.  
Y liberada del sueño,  
la niña de doce años,  
caminó y se sonreía.

Son Israel, son el pueblo  
invitado a vida nueva,  
a librarse de la muerte,  
a vivir, a convertirse.

## **Decimocuarto domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 6, 1-6**

A un profeta sólo lo desprecian en su patria.

Lo extranjero es lo mejor, se decía en nuestra patria,  
hasta que, asqueados con el made in China, India y Thailandia,  
cambiamos de opinión.

Pero antes,

lo made in USA:

planchas, pilas y camisas,

ollas arroceras, municiones,

balones de basquetbol,

—todo con precios exorbitantes —,

eran signos de alto status,

de bienestar galopante,

de ser la gente mejor.

Y hoy en día siendo los nuestros

productos muy superiores,

seguimos viendo a los gringos como si fueran mejores:

Agachamos la cabeza,

¡los creemos protectores!

Por eso en la sinagoga de su ciudad, Nazaret,

dijo Jesús, como paria:

Nadie es profeta en su patria.

¡Así es!

## **Decimoquinto domingo del tiempo ordinario**

### **Marcos 6, 7-13**

Y los fue enviando de dos en dos.

Que nadie se marche solo  
porque misión es la vida compartida.  
Que nadie se marche solo  
porque exige el apoyo de otras vidas.

Váyanse de dos en dos,  
combatan el mal espíritu,  
no lleven más que un bastón.  
Su fuerza no es el dinero,  
compartan el pan del pobre,  
vistan como viste el pobre,  
vivan como vive el pobre.  
Háganse impuros con él  
para que puedan ser puros.

Aprendan lo que es pureza:  
es la limpieza en los ojos,  
es la hogaza compartida,  
es hacerse un solo ser.  
Que nadie se marche solo,  
váyanse de dos en dos,  
para que seamos tres.

**Decimosexto domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 6, 30-34**

Porque eran como ovejas sin pastor.

Volvieron llenos de cuentos, muy alegres y cansados.

El Señor los esperaba.

Vámonos a descansar a un paraje despoblado,  
lejos del agite diario, lejos del pueblo.

Pero la gente, averiguado el chisme del paseo,  
llegó antes que el Maestro con su combo.

Tremenda decepción la de los doce,  
pero Jesús compadecido del gentío  
se puso a enseñarles largamente.

**Decimoséptimo domingo del tiempo ordinario**  
**Juan 6, 1-15**

¿Dónde compraremos pan para darles de comer?

Pero después de enseñarles tantas cosas,  
se dio cuenta Jesús de que aquel pueblo,  
además de sed de Palabra, tenía hambre.  
Y queriendo probar a todos en Felipe,  
le pregunta que dónde venderán unos panes  
para dar a la gente de comer.  
Un muchachito ofrece sus panes de cebada,  
la comida del pobre, y dos pescados.  
Y el milagro se da:  
todos hacen lo mismo,  
entregan lo que llevan,  
se sientan en la hierba  
y comen cinco mil.

—Pobre ayuda a pobre y todo se arregla—.

**Decimoctavo domingo del tiempo ordinario**  
**Juan 6, 24-35**

Yo soy el pan de vida.

Se les pierde otra vez y reaparece  
de nuevo en la otra orilla,  
allá por la Cafarnaúm de los gentiles,  
de los malos, los ateos,  
de los que no lo buscaban por milagros.  
Y allí precisamente es donde empieza  
con el largo discurso del pan y de la vida,  
del divino maná,  
el que quita la sed y aparta el hambre,  
el que borra las tristezas,  
el que sana las heridas.  
Él les muestra su esencia:  
Yo soy el pan de vida, les dice.

**Decimonoveno domingo del tiempo ordinario**  
**Juan 6, 41-51**

Y los judíos murmuraban.

Y entonces los judíos comenzaron  
con sus murmuraciones,  
con esos cuchicheos canallas al oído:  
¿No es éste el hijo de José, el carpintero?  
¿De dónde esos detritos?

Ya les dije que soy el pan de vida,  
el pan que en medio de su hambre esperan.  
Dejen de murmurar que quien me escucha  
escucha al Padre, mi Padre que me envía.  
Soy yo, Jesús.  
Quien me desprecia pierde la vida.  
Me doy como alimento para que me trituren,  
me coman y no mueran.

**Vigésimo domingo del tiempo ordinario**  
**Juan 6, 51-58**

Quien come este pan vivirá para siempre.

¿Cómo puede éste darnos de comer su carne?  
¿Acaso piensa que somos antropófagos?  
Tenían razón su madre y sus hermanos  
cuando pensaban que el man estaba loco.  
¿Por qué no lo llevaron a cualquier manicomio,  
—no sé si entonces los hubieran inventado—,  
o al menos a dejarlo lejos de la ciudad, junto al leproso  
ése al que le dio por volver agradecido?  
¿Por qué no lo dejaron por allá sin pasaje de retorno?

¿Qué discursos son esos?  
Muchos se marcharán,  
¿también nosotros?

O comen  
y viven para siempre,  
o escogen  
con Rodrigo  
el no futuro.

**Vigésimo primer domingo del tiempo ordinario**  
**Juan 6, 60-69**

¿También ustedes quieren abandonarme?

¿Quieren ustedes también abandonarme?

Yo soy la puerta, ¿recuerdan que lo dije?

Y así como me abrí al recibirlos,

abierto sigo: pueden marcharse.

En esto no transijo: deben comer mi carne.

Para eso he venido: ¡La comen o me dejan!

Señor: ¿Y a quién iremos?

Tu vida y tus palabras rezuman vida eterna.

Sin entender del todo, te creemos.

Permítenos quedarnos,

no nos dejes salir, que te queremos.

**Vigésimo segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23**

Y declaraba puros todos los alimentos.

Obras son amores y no buenas razones, dice el refrán.  
Y Teresa, la grande —pues la pequeña habla es del cielo—,  
nos dice que el infierno está lleno de buenas intenciones.  
Siguiendo con el cuento de hablar claro,  
tú y yo nos definimos,  
no en lo que sabemos, sentimos y pensamos,  
sino en las obras:  
Las que omitimos y las que hacemos.  
Es lo mismo que pasa con las normas  
sobre los alimentos, sobre lo puro.  
Al fin y al cabo,  
no es lo que entra lo que nos hace impuros.  
Es lo que sale,  
lo que vomitas,  
lo que trasbocas,  
lo que predicas,  
lo que rezumes.  
Eso hace daño y nos contamina.

**Vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 7, 31-37**

Effetá.

Al leproso le bastó con tocarlo, quizás en la cabeza

—Marcos no nos lo dice—,

y eso fue en Galilea.

Pero al verraco de la Decápolis,

imagen de los paganos con su mensaje,

sordos para escucharlo

lerdos al proclamarlo,

le va con todo:

mete los dedos en los oídos,

unta la lengua con su saliva,

mira hacia arriba, grita, suspira.

¡Y manda el silencio!

La gente quedó admirada:

¡Qué bien que actúa!

El hombre nuevo,

Jesús contento,

cansado

y mudo.

**Vigésimo cuarto domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 8, 27-35**

¿Quién dice la gente que soy yo?

Sudando sangre y oliendo a olivos,  
Jesús recordaría  
—como Aureliano ante el fusilamiento—  
la bendita pregunta que le cambió la vida:  
¿Cómo se me ocurrió?  
El solo pensarlo me incomoda.  
¿Será castigo por quererme afirmar?  
¿Cómo no haberla hecho sin olvidarte, Padre?  
Les digo con franqueza:  
estoy sintiendo miedo a la muerte en la cruz.

¡Vete al carajo, Pedro!  
¡Y el que quiera seguirme que se joda!

**Vigésimo quinto domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 9, 30-37**

El que quiera ser el primero...

Decidido emprendió el camino de la muerte  
y los discípulos, sin entender el asunto, lo seguían.  
¡Qué pantomima!  
Hablaban de privilegios, callaban y mentían.  
Por eso, haciendo un alto en el camino,  
se puso a enseñarles sin enojo  
y presentando un niño  
—símbolo de lo pequeño y la inocencia—,  
los invitó a servirlos con cariño,  
a intentar ser como ellos y acogerlos  
como si fuera Él mismo.

**Vigésimo sexto domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 9, 38-43. 45. 47-48**

¡Córtatelo!

Orígenes no es padre de la iglesia,  
ni santo ni beato,  
porque leyendo este evangelio  
miró hacia los orígenes de su pasión, pecados y tormentos  
y los quitó de en medio.  
Por eso no fue padre ni santo ni beato,  
ni tuvo nunca esposa y mucho menos hijos.  
Si todos los creyentes hubieran pensado como Orígenes,  
el cristianismo hubiera muerto en sus orígenes  
por falta de semillas para reproducirse.  
No hay que ir a la letra:  
es mejor quedarse tranquilo en el ejemplo,  
en reflexiones y en los sentimientos,  
y seguir caminando completos,  
con los pies, con los ojos, con las manos,  
sin ir a los orígenes,  
riéndonos de Orígenes y haciendo  
teoría el Evangelio,  
creyéndonos mejores, despreciando a los otros,  
sin castrarnos del alma egoísmos, rencores,  
competencias ridículas,  
y continuar andando riéndonos de Orígenes  
construyendo teorías y nuevas reflexiones  
y gozando de aquello que el bueno del Orígenes  
equivocadamente  
cortó desde el origen.

**Vigésimo séptimo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 10, 2-16**

Pero al principio no era así.

Pero en el principio no era así:  
En el principio estaba la Palabra creadora  
y todo era desnudez y transparencia.  
La mirada fundía y la caricia,  
sin conocer la malicia, acariciaba.  
Todo era uno: Dios Trino y los amantes.  
Al unísono un coro de criaturas terrestres y celestes  
entonaba la Oda a la Alegría.  
Beethoven no era sordo, Borges veía,  
Neruda vagaba por su patria,  
Macondo era ficción  
y el Paraíso de Milton  
no se había perdido.  
En el principio,  
junto a la Palabra, la luz y la alegría,  
desnuda y transparente,  
clara como una lámpara,  
simple como un anillo,  
estabas tú.

**Vigésimo octavo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 10, 17-30**

¿Qué debo hacer para heredar vida eterna?

Ya conoces la ley:  
la cumples y estás triste.  
¿Y quieres ser perfecto?  
¡Perfecto es ser feliz!

Feliz es liberarte de cualquier atadura,  
teórica,  
espiritual  
o de la carne.

Feliz es abrirte a la incerteza,  
apostar por la vida y la belleza:  
descubrir que te llamo a que me sigas  
y que me dices sí, como María.

**Vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 10, 35-45**

Concedéndonos lo que te vamos a pedir.

Ay, hermanos, no saben lo que piden:

Yo no doy mermelada y menos por nada.

Mejor cojan su joto y vuelvan a sus redes.

Yo sólo ofrezco el cáliz y un bautismo de sangre:

¡Váyanse o quédense!

**Trigésimo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 10, 46-52**

¿Qué quieres de mí?

Mendigo y ciego: moñona de impureza.  
A éste no lo toca, vaya a saber por qué.  
Y después de la pregunta millonaria  
—pregunta boba, ¿qué más le va a pedir?—,  
al contrario que a otros,  
sin toques, sobriamente,  
su fe reconociendo,  
le permite ir con Él.

**Trigésimo primer domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 12, 28b-34**

No estás lejos del reino de Dios.

Estás cerca, letrado, oíste las noticias,  
mas no acabas de entrar.  
Estás bien de teoría, vives en la ortodoxia,  
no llegas por tentarme,  
vienes correctamente intencionado,  
sabes qué es lo importante,  
no estás lejos del reino, algo te falta:  
¿Sabes qué?

**Trigésimo segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 12, 38-44**

Esa pobre viuda ha dado más que todos los otros.

Ojo a la levadura que tiene el fariseo.

No se cuiden de los pobres,

de las viudas,

de los leprosos,

de los atracados en el camino.

No se cuiden de los mudos

ni de las hemorroides

ni de los sordos

ni de las prostitutas

ni de los publicanos

ni de los ciegos.

¡Yo hago las cosas nuevas

y todo lo vuelvo puro!

Cúdense del letrado,

hagan lo que hace la viuda.

¡No sigan al fariseo!

**Trigésimo tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Marcos 13, 24-32**

Aprendan el ejemplo de la higuera.

Aprendan de la higuera:

Juana de Ibarbourou nos dice —no sé si mintiendo—  
que es el árbol más bello del huerto.

Y Jesús, que proclama, cual la más bella Venus,  
que nos nació radiante la primavera.

Es que la higuera es bella,  
porque habiendo llegado el final de los tiempos,  
miramos cara cara y no en espejos,  
la razón y la esencia, la raíz y el genoma.

**Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo**  
**Juan 18, 33b-37**

¿Eres tú el rey de los judíos?

En esta Locombia  
de la vergüenza y del papel,  
de los feos, las feas y la belleza,  
de la yuca y la papa,  
de mentirosos, bambucos y petróleos,  
de acordeones y coca,  
de las flores, los mares,  
de la policía y de los edecanes,  
de los bomberos y del ganado,  
de los gais, travestis y lesbianas,  
de la tercera edad, del Senado y de la Cámara,  
de reyes y de reinas sin fin:  
¿Qué pintas tú, Jesús?  
¿Alguien te inclina la cabeza?  
¿Alguien se arrodilla ante ti?  
¿Alguien sí piensa como piensas,  
y siente lo que sientes y mira como tú?  
¿Alguien, quizás contemplativo, como Juan y María,  
te acompaña en la cruz?

## **Solemnidad de la Santísima Trinidad**

### **Mateo 28, 16-20**

Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos.

Trimegisto,  
Trisagio  
y Tritriste.  
Tres veces grande,  
tres veces santo,  
tres veces triste.

Grande creando, rehaciendo y amando.  
Santo juzgando, entendiendo, olvidando.  
Triste sintiendo, muriendo y contemplando.

¡Vayan a todo el mundo,  
y siendo grandes, santos y tristes,  
amando, perdonando y rehaciendo,  
me tendrán con ustedes y también mi alegría,  
ahora y por siempre!

## **Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**

### **Marcos 14, 12-16. 22-26**

Éste es mi Cuerpo.

Cuentan que un día como hoy,  
en las periferias de Olinda y de Recife,  
el buen hermano Helder, obispo de los pobres,  
con lluvia en una favela celebraba.

Y dicen que al momento en que decía:  
Éste es el Cordero que quita los pecados...,  
la Hostia Santa de sus manos cayó.

Grande fue grito que salió de los pobres  
y el anciano don Helder se inclinó a recogerla,  
y mientras la limpiaba para comerla luego,  
comentó a sus hermanos:

¿Tanto les duele que el Señor toque el barro  
y ninguno se extraña que ustedes, su Cuerpo,  
vivan en él descalzos, en miseria y a diario?

## **Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María**

### **Lucas 1, 26-38**

La virgen se llamaba María.

Qué pena, Madre mía,  
que con el tiempo hayamos profanado la hermosura:  
Las velitas sencillas de los niños  
las volvimos estruendos de candelas,  
y el misterio tranquilo de la noche  
en carnaval de mitos y leyendas.  
Te pusimos coronas,  
finísimos mantos y violamos  
tu tez con una máscara a colores.  
Recuérdanos, madre tierna,  
que eres inmaculada,  
que eres pura y sencilla,  
que eres pobre y humilde  
y que por eso cantas  
de Dios las maravillas.

**Solemnidad de la natividad de San Juan Bautista**  
**Lucas 1, 57-66. 80**

Isabel dio a luz un hijo.

Probablemente nació por cesárea,  
porque el pequeño estaba destinado  
a ser algo raro  
y a tener problemas con el César.  
Isabel lo sabía porque hacía varios meses,  
cuando vino María,  
sintió que su embarazo, raro desde el principio,  
raro sería hasta el fin.  
Ella ya estaba vieja  
y Zacarías, viejo también, no decía ni mu.  
Y el Juanito saltando antes del tiempo  
—sin haberlo estimulado con pitocín u oxitocina—  
anunciaba algo extraño.  
Si no se vino entonces, sería por cesárea.  
Isabel lo sabía.  
Doy fe de que fue así.

## **Solemnidad de san Pedro y san Pablo**

### **Mateo 16, 13-19**

Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

Como buenos hermanos debían ser distintos:

El uno cerebral, el otro emocional,

pero ambos limpios.

Los dos predestinados a ser testigos elegidos,

los dos atormentados por sus ansias de amar

y por su instinto.

Inmolaron sus vidas:

El uno de cabeza, el otro la cabeza.

Por eso, divinas paradojas,

son columnas.

Uno cabeza abajo,

otro descabezado,

y en una misma Iglesia.

**Solemnidad de la Asunción de la Virgen María**  
**Lucas 1, 39-56**

Bendita tú.

¡Feliz tú, María, que creíste!

Feliz porque pusiste cada cosa en su puesto.

Feliz por subversiva,

porque invertiste el orden desordenado de tu tiempo.

Feliz porque levantas al pobre y al hambriento

y con tu planta aplastas la serpiente.

¡Bendita entre todas las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre!

## **Solemnidad de Todos los Santos**

### **Mateo 5, 1-12**

¡Bienaventurados!

Los santos no son así:

Imágenes de cera y yeso sin cara de mortales,  
hieráticos,  
estáticos,  
estéticos,  
mascarada del hombre,  
plagio de lo viril,  
remedo,  
burlesca de lo humano,  
depravación de la belleza femenil.

Los santos son así:

Humanos,  
sufren,  
lloran,  
y mueren  
heridos,  
ultrajados,  
olvidados.  
Los santos huelen a cruz,  
a lid,  
a hoguera,  
a sorna,  
a maldecido.

Los santos son así.

¡Benditos sean!

## **Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos**

### **Mateo 25, 31-46**

Vengan, benditos de mi Padre.

La tierra del olvido,  
la tierra de las sombras,  
la región de las ruinas,  
el eterno sheol, todo murió.  
Flores de eterna primavera  
cubren el valle de los huesos.  
El Espíritu,  
el que llena de vida  
y renueva las cosas,  
regaló plenitud a los que fueron polvo  
y los hizo loor y eternidad:  
Están en mí.



El Evangelio en otras palabras

## **Ciclo C**



## **Primer domingo de adviento**

**Lucas 21, 25-28. 34-36**

Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas.

En buen romance,  
el sol quemar  más,  
la luna violada perderá su pudor,  
algo de estrella reflejará el smog,  
habrá tsunamis de largo alcance,  
la humanidad amedrentada  
por fundamentalismos y globalizaciones  
ir  desfalleciendo,  
y en la nube de Apple antivirus  
se buscar  la salvación de todo,  
pero olvidense hermanos:  
Todavía no es, no sean pendejos.  
Pónganse pilas y despierten del sueño,  
acuérdense al menos del Padrenuestro  
y busquen por all ,  
en sus basureros,  
entre lo desechado  
y en sus olvidos.

## **Segundo domingo de adviento**

### **Lucas 3, 1-6**

El año quince...

Lucas le jala a las fechas y a los nombres  
como Juan al reloj:

El uno que Felipe, que Herodes y que Poncio,  
todo en el año quince del reinar de Tiberio.

Y el otro que serían “las cuatro de la tarde”.

El médico empeñado en que Teófilo entienda,  
y Juan en contemplar.

Lucas acudirá al principio de la historia,  
Juan a lo eterno y al final.

Voces que gritan

loor y gloria,

salud, cruz y camino:

¡Libertad!

## **Tercer domingo de adviento**

### **Lucas 3, 10-18**

¿Qué debemos hacer?

Es la pregunta clave:

¿Qué debemos hacer?

Corresponde a lo mismo

que le pasó a Jesús:

¿Qué se oye de mí?

¿Qué debo hacer para que crean

que soy yo y no otro el que debe venir?

Jesús cambió de caminado,

se topó con la cruz.

¿Cambiarían los soldados?

Mateo sí.

¿Esto qué significa?

¿Algo quiere decirnos a ti y a mí?

**Cuarto domingo de adviento**  
**Lucas 1, 39-45**

La criatura dio un salto en su vientre.

Sin conocerla, Juan ya la conocía:  
Había oído sus pasos presurosos  
y adivinado sus manos temblorosas,  
y sus brazos abiertos a un abrazo.  
Luego su madre hablo:  
Bendita tú, mujer, porque que creíste.  
Juan no tuvo más calma y en el vientre saltó:  
Era María, la esposa de José,  
la que venía de lejos a servirlos  
a cuidarlo en su parto,  
la que llevaba en su vientre al que mañana  
con aguas del Jordán bautizaría.  
Por eso, sin duda, desde entonces,  
sin conocerla, Juan ya la conocía.

## **Solemnidad de la natividad del señor (Noche buena)**

**¡Parirás!**

En medio de la noche y alumbrada de estrella, brilla la estrella.  
Es la esperanza, vientre henchido de gracia por la gracia del Padre,  
Ventre fecundo, morada del espíritu, templo de vida.

En medio de la noche, en las tinieblas,  
aparecen alumbradas de estrella,  
de estrella caminante, noche y estrella.

¡Estrella, estrella!, estrella caminante, estrella iluminada,  
estrella embarazada de esperanza que apareces en medio de la noche,  
brillando entre nosotros, los tristes en tinieblas,  
que estremecidos vemos tu vientre agigantado,  
tu carne floreciendo iluminada, toda llena de gracia.

¡Parirás, bien lo sabes, parirás, lo sabemos,  
parirás la esperanza en medio de la noche y alumbrada de estrella!  
Parirás en dolores y vestirás la noche iluminada con gritos y entre lágrimas.

No vaciles, estrella, que eres el resto que nos queda.  
No hagas caso a los miedos que la vida que llevas  
es la porción que nos resta de esperanza.  
La noche iluminada con tu luz y tu parto,  
se hace gemido y ansia de redención en llanto.  
No vaciles, estrella iluminada, no vaciles.

Parirás esta noche entre brillos de estrella y cantos de pastores.  
Parirás en la noche con la estrella y la luna,  
parirás la esperanza, estrella iluminada, entre dolores.  
Parirás, hecha vida, la vida de los muertos,  
los tuyos y los míos, ¡nuestros muertos!,  
la parcela dejada de los desplazados  
y el salario perdido de los trabajadores.  
¡Parirás a los hijos de las madres que lloran,

a los masacrados, los desaparecidos y los torturados  
rehechos en tu carne florecida,  
carne de luna virgen en noche de luz de estrella!

Parirás esta noche alumbrada de estrella, llena de luna,  
todo el dolor del mundo hecho esperanza.  
Encontrarás razón a nuestra angustia en medio de la noche,  
en la noche de luna, noche de luz de estrella,  
noche de vientre henchido iluminado,  
noche de vientre lleno de gracia de María.

¡Vete a parir, estrella, vete a parir María!,  
¡María la de Cristo, María la cristina!  
¡Vete a parir afuera, en el pesebre, llena de luna!  
¡Vete a parir la vida con luz de estrella!  
¡Vete a parir María con la estrella y la luna!  
¡Vete a parir María y no vaciles!

**Solemnidad de la Natividad del Señor (Misa del día)**  
**Juan 1, 1-18**

Y la Palabra se hizo carne.

Y la Palabra se hizo carne.

La Palabra es como un cuchillo de dos filos que rompe la carne.

La Palabra alimenta la carne.

La Palabra da vida a la carne.

Y la Palabra mata,

la Palabra crea.

La Palabra se encuentra llorando.

La Palabra en el frío de la noche busca abrigo.

Palabra, José y María, buey y mula.

Palabra que habita entre nosotros.

Palabra que invita a la palabra.

Creemos.

¿Conversamos?

## **Solemnidad de la Sagrada Familia**

### **Lucas 2, 41-52**

Cuando cumplió doce años...

Muy envalentonado porque cumplió los doce  
—si hubiera sido hoy serían dieciocho—,  
le dio por escaparse.  
Pero lejos de irse a discotecas a soplar con amigos,  
se dirigió a la casa de su Padre,  
comenzando a vislumbrar ya su destino.  
María lo sabía y lo dijo a José,  
mas no debían notarlo  
tantas viejas chismosas que iban en caravana:  
Puso la cara triste, prendió la alarma,  
echó reversa y el resto lo sabemos.  
Dice la historia que María guardaba  
todo lo sucedido dentro del corazón.  
Pero esto lo entendía:  
lo escondía para contarlo como anécdota,  
riendo mucho, pasada la resurrección.

## **Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios**

### **Lucas 2, 16-21**

#### **Brindis**

Hola, Pueblo. ¡Pueblo mío!

¿Qué tal si después de esta cena brindamos una copa?

Yo ya puse mi parte:

les regalé la vida y el año que hoy termina,

el frescor de la noche y el calor de este día.

Puse mi carne en pan y mi sangre hecha vino.

Hemos estado juntos y recorriendo el tiempo  
entre avatares tristes y fortunas.

¿Cuánto tiempo ha pasado?

Los niños ni lo saben, los jóvenes lo ignoran,

los adultos lo miden y a los demás,

a los viejos,

a los solos,

a los enfermos,

a los que amamos,

¡cómo nos pesa!

Yo soy el Emmanuel, pequeño en el pesebre,

débil entre los brazos de María

y fuerte entre los brazos de la cruz.

Soy el Espíritu que los une,

soy compañero, parece para el que quiera,

soy paciencia y espera.

¿Brindamos esta copa?

¿Brindamos por la vida que se fue y por aquella que nos queda?

¿Por el misterio?, ¿por la caducidad?, ¿por el amor?

¿Brindamos por el que tienes a tu lado?, ¿por los que esperamos y nos esperan?

Yo ya puse mi parte: Soy la copa, soy la carne y el vino.

¡Les regalé la vida!

Sólo quiero que pongan la suya con la mía, para que sigan siendo mi parcería.

¡Salud! ¡Salud hermanos!

¡Salud mi Pueblo! ¡Pueblo mío!

Alcemos esa copa con la madre, con la madre de todos, mamá María,

y emocionados como yo nunca estuve,  
¡Brindemos hijos míos!  
¡Salud!

## Segundo domingo después de Navidad

### Juan 1, 1-18

Al principio era el Verbo.

Dice el amigo Schökel,  
el de la Biblia de Nuestro Pueblo  
—traductor y comentador, quiero decir—,  
que el prólogo de Juan es semejante  
a la introducción de una ópera: majestuoso, sublime.  
¡Óiganse la de Carmen!  
O la de la Gazza Ladra, la del Nabucco,  
o la del Anillo de los Nibelungos,  
o la de Fidelius,  
o la que quieran, son desvaríos,  
como el asomo triunfal de la Palabra,  
marcha al estilo de Rubén Darío.

Léanlo, por favor, en la capilla:  
El prólogo de Juan,  
un poquito en penumbra,  
a la luz de una vela,  
con fondo de ópera,  
y verán que sí asombra.  
¡Y verán cómo alumbra!

**Solemnidad de la epifanía del señor**  
**Mateo 2, 1-12**

Tú, Belén, no eres la última.

Se dice que Miguel Ángel Buonarroti,  
diseñador de la cúpula en San Pedro,  
teniendo en mente la que Brunelleschi  
había hecho en Florencia,  
escribía a su padre en tono respetuoso:  
“la faró la sorella, piú grande giá ma non piú bella”  
—haré la hermana mayor, no la más bella—,  
aun siendo él más grande y vanidoso.

Minúscula Belén: no eres la última.  
Eres la más pequeña y más hermosa.

## **Solemnidad del bautismo del Señor**

### **Lucas 3, 15-16. 21-22**

También Jesús se bautizó.

Menos mal que Juan no era político  
—de la esperanza se hubiera aprovechado—.  
Menos mal que Juan era profeta:  
Eso sí, y el más grande de mujer nacido.  
Este piropo a Juan Jesús lo dijo  
sin negar sus orígenes terrenos:  
Él sí era político avezado  
modesto, humilde, respetuoso, llano.  
Por eso, actuando como todo el pueblo,  
se dirige al Jordán y es bautizado.

## **Primer domingo de cuaresma**

### **Lucas 4, 1-13**

El Diablo se alejó de él hasta otra ocasión.

Lucas lo cuenta todo, ¿patólogo sería?

Busca detalles haciendo disecciones.

Nos habla del Espíritu que sin querer queriendo  
se lo lleva al desierto, lo pone en cuarentena,  
y lo toca en sus hambres, las tres hambres del pueblo:  
religiosa, política, económica.

Es decir, en sus dudas, pecado e ilusiones,  
en vivir sin trabajo,  
desechando de tajo el sufrimiento.

Jesús la gana aquí, pero el Demonio  
volverá en la pasión y será en Pedro.

**Segundo domingo de cuaresma**  
**Lucas 9, 28b-36**

Y comentaban la partida de Jesús.

Lo más hermoso en Lucas  
es que Moisés y Elías aparecen,  
no adornando el paisaje, sin saber de qué hablan,  
sino que, como comadres, comentan  
la muerte en Jerusalén, y muerte en cruz.  
Por eso insisto en que médico sería y buen patólogo,  
Lucas el de la infancia,  
el de la historia mejor y más completa  
de José y de María,  
del Bautista y de Jesús.

**Tercer domingo de cuaresma**  
**Lucas 13, 1-9**

Si no se arrepienten acabarán como ellos.

¿Seremos mejores que los que viven en la franja de Gaza,  
en Siria o en Iraq?

¿Nuestros niños serán mejores  
que los que mueren de hambre en Etiopía?

¿Seremos mejores que tanto desaparecido, desplazado y ahogado  
buscando llegar a la hipócrita Europa por el mar?

¿Mejores que los gringos que asesinan a pobres, bombardeando por doquier  
mientras hablan de libertad?

¿Seremos mejores que quién, ah?

**Cuarto domingo de cuaresma**  
**Lucas 15, 1-3. 11-32**

Había que hacer fiesta.

El mejor comentario es el cuadro de Rembrandt,  
base de muchos libros y poemas:  
El Padre es el anciano casi ciego  
—porque el amor es ciego—,  
que abraza con sus manos, una de hombre y una de mujer  
—porque es padre y madre—,  
al hijo que regresa con sus harapos y su cara de feto.  
E intenta el Padre colocarlo en su vientre fecundo  
para que vuelva a nacer con vida nueva.  
¡Al final hará fiesta!  
Pero el hijo mayor se resiste a vivirla.  
No comprende el amor y acude a sus derechos.  
Todos queremos vernos en el hijo que vuelve,  
pero sería prudente y provechoso  
mirarnos en el otro y preguntarnos  
si sentimos como el hermano mayor o como el Padre.  
Traes mirarnos, ¿intentamos abrazarnos?

**Quinto domingo de cuaresma**  
**Juan 8, 1-11**

El que no tenga pecado que tire la primera piedra.

¿Qué escribiría en el suelo?

¿Tu nombre, el mío, mi pecado?

¿O simples garabatos, como un niño, para dar tiempo al tiempo?

¿O escribiría no temas, espera, yo te quiero?

Nadie lanzó una piedra

y de repente el aire olió a ternura,

a compasión,

a nardo.

**Domingo de ramos**  
**Lucas 22, 14-23, 56**

Cuando llegó la hora...

Cuando llegó la hora de celebrar la vida  
—su ya cercana muerte lo sería—,  
los invitó a la mesa para hacerse comida,  
pedazo de pan, copa de vino.  
Los doce discutían quién sería el primero,  
pensaban en espadas,  
y cansado de tanta incoherencia  
corrió hacia los olivos,  
oró profusamente y sudó sangre  
mientras sus seguidores  
borrachos se dormían.

**Jueves santo: misa “in cena domini”**  
**Juan 13, 1-20**

Y se puso a lavarles los pies.

Cuando celebren la memoria de esta cena  
superen todo rito:

No bastaba el cordero,

ni bastan los rituales con rojos,

no de sangre y de rúbricas llenos.

Miren a los hermanos que son mi sacramento.

Y reverentes inclínense ante ellos.

¡Misericordia quiero!

Y mi amor como mandato les dejo.

**Viernes santo: celebración de la pasión del Señor**  
**Juan 18, 1-19, 42**

Junto a la cruz.

Junto a la cruz, firme María,  
con el amado y dos amigas,  
silenciosa lloraba.

Maldita entre todas las mujeres sola quedaba.

Por eso el hijo al hermano se la entrega,

y allí, junto a la cruz,

donde nace la Iglesia,

el discípulo se la lleva a su casa

preanunciando la Iglesia doméstica

que, en el segundo piso del cenáculo,

con los demás discípulos y unas cuantas mujeres,

recibirá el Espíritu y colmará la espera.

**Domingo de pascua, de la Resurrección del Señor**  
**Juan 20, 1-9**

Pero el otro discípulo corría más.

Cuando el amado no corra más que Pedro  
no será ya el amado.

Cuando el amado no vislumbre primero  
no el amado será.

Mientras contemple, mientras intuya más,  
mientras grite primero: ¡Miren, es él!,  
será vida monástica primero,  
religiosa después.

**Segundo domingo de pascua**  
**Juan 20, 19-31**

Felices los que crean sin haber visto.

De la resurrección sólo tenemos  
un sepulcro vacío,  
y las veces que aparece,  
y el cambio que el Espíritu  
promueve en los discípulos,  
que de medrosos antes,  
se convierten en testigos.

Felices ustedes los que creen  
sin haberlo tocado y sin haberlo visto,  
sin haber conocido su sepulcro,  
y lo proclaman vivo  
y lo muestran presente  
por su fe y en su vida coherente.

**Tercer domingo de pascua**  
**Juan 21, 1-19**

¡Es el Señor!

¡Es el Señor!, grita el vidente.  
Simón sólo tenía el trabajo y la túnica.  
¡Se la ciñe y al agua!  
Antes están los peces que las alarmas del visionario.  
El amado sí tiene algo de más:  
mirar hacia adelante, atalayar,  
no perderse en las redes.  
Después vendrá el comer,  
la confesión de Pedro,  
el apacienta mis ovejas,  
el triste: “tú sabes que te quiero”.  
Renace la esperanza,  
y el Amado contempla.

**Cuarto domingo de pascua**  
**Juan 10, 27-30**

Mis ovejas escuchan mi voz.

Conozco tu voz, dice mi nombre,  
dices mi nombre y soy.  
Eres Palabra creadora,  
eres mi Dios.

**Quinto domingo de pascua**  
**Juan 13, 31-33. 34-35**

Mis hijitos.

¡Qué cosa más tierna!  
¿Se imaginan?  
Ayer nos dijo amigos,  
y hoy, como una mamá,  
nos llama hijitos.

Es que el Dios hecho carne,  
el principio de todo,  
es también Padre y Madre,  
compañero y hermano en la andadura,  
amor total,  
amor crucificado.

¡Dios es Amor y amor del bueno!

Ámense, pues.  
A mí se me agotó el cuartico de hora.  
Ámense, que el amor hace el vivir feliz,  
y a los demás convence y enamora.

**Sexto domingo de pascua**  
**Juan 14, 23-29**

El que me ama guardará mi palabra.

Quien me ama guardará mi Palabra,  
que es creadora.

Quien me ame será libre,  
autor, factor, artífice y artista.

Quien me ame oirá la voz del viento  
y sabrá que proviene del Espíritu.

Quien me ame me dirá siempre Papá,  
y yo mijito.

## **Solemnidad de la Ascensión del Señor**

### **Lucas 24, 46-53**

Y fue llevado al cielo.

¿Recuerdan lo que les dije en Cesarea  
y repetí tantas veces caminando a Sión por vez postrera?  
Yo debía sufrir, ustedes son testigos.  
Ahora me voy: me está llamando el Padre.  
Les enviaré mi Espíritu.  
Tengan mi bendición, adiós.  
Continúen la historia,  
seguimos siendo amigos.

**Solemnidad de Pentecostés**  
**Juan 20, 19-23**

Sopló sobre ellos.

La vida es solo un soplo.

Soplo es vida.

Su soplo en la nariz hace que el hombre viva.

Al soplo de su aliento se juntaron las aguas.

La vida es solo carne,

soplo que va y no vuelve.

Tengan mi paz.

Tengan mi soplo.

Al Padre por ustedes intercedo.

Les regalo mi Espíritu:

Perdonen los pecados.

—Era la tarde y estaban escondidos por el miedo—.

## **Segundo domingo del tiempo ordinario**

### **Juan 2, 1-12**

Se celebraba una boda en Caná de Galilea.

Fue al calor de unos tragos que ocurrió el primer signo:  
Tenía vino en la mesa, no llegaba aún su hora.  
Pero María, atenta al resto de las copas y al engorro del novio,  
le rogó conmovida avanzar el designio.

El mosto en la cabeza le inspiró el escenario:  
sería en el traspatio y a vista de los coimes,  
habría en abundancia para seguir la juerga  
y vino de los buenos que valían un denario.

Fue así que en Caná manifestó su gloria  
y que los borrachitos alegres lo aclamaron.  
Después lo harían los niños, al final, cuando en burro  
llegaría trasnochado a buscar la victoria.

**Tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 1, 1-4; 4, 14-21**

Fue a Nazaret donde se había criado.

Con la abundancia de apócrifos que existen  
he decidido, mi Teófilo querido,  
escribirte a mano lo ocurrido,  
para evitar una edición pirata.  
Comenzó en Nazaret porque decían  
que habrían de llamarlo nazareno,  
y siendo tan osado como bueno  
en la aljama leyó su perorata:

¡Yo soy el Ungido del Espíritu,  
el enviado a los pobres y a los ciegos,  
a los presos, judíos, parias, griegos,  
y a proclamar el año de amnistía!

Te digo, hermano: quedaron patifusos  
cuando, cerrando el libro, los miró a los ojos  
y produjo el inmediato desalojo  
de los chismosos de la Baja Galilea.

**Cuarto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 4, 21-30**

Ningún profeta es aceptado en su patria.

Enseguida leyó sus pensamientos  
—un pequeño milagro para Él mismo—  
y se emberracó.

Pues más que brutos eran dobles,  
clasistas y envidiosos.

Les recitó un refrán propio de médicos,  
y les recordó lo de la viuda cuando Elías,  
y lo de Naamán, el leproso de Eliseo.

Entonces, a empellones, lo llevaron  
a despeñarlo por ser indeseado.

Pero haciendo otro milagro para Él mismo,  
se les voló dejándolos cabreados.

## Quinto domingo del tiempo ordinario

Lucas 5, 1-11

¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!

La proximidad de lo sagrado  
produce fascinación y también miedo  
—si no me creen pregúntenselo a Juan, que siendo feto  
saltó cuando vino María con el suyo—.  
Pedro lanza las redes fascinado  
y viendo el resultado  
percibe su indignidad y siente miedo.  
Es por esto que a Otto,  
el estudioso teutón de los fenómenos llamados religiosos,  
le dio por decir que esa experiencia  
de lo sagrado —numinoso—,  
se llamaría técnicamente:  
Fascinans et Tremens.

**Sexto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 6, 17. 20-26**

¡Ay de ustedes!

Si se habla de felices es porque hay infelices,  
por eso los ayes que trae Lucas y que olvidó Mateo.  
Felices los pobres, los que sufren,  
los que sienten hambre, los que lloran,  
los despreciados y los perseguidos,  
los odiados y los excluidos:  
¡El Reino de Dios les pertenece!

¡Pero ay de los ricos insensibles!,  
¡ay de ustedes, los que están saciados!,  
¡ay de los que ríen!,  
¡ay de los alabados porque ya recibieron su consuelo!

## **Séptimo domingo del tiempo ordinario**

### **Lucas 6, 27-38**

¿Qué mérito tienen?

Se dice que le hicieron la pregunta  
a una reina de belleza:  
Dinos, niña, ¿qué servicio prestarás este año?  
Ella respondió muy linda, ingenua, oronda,  
sonriente y elegante:  
Todo será, señor, servir al semejante.  
¡Qué fácil decir y hacer eso!  
Servir al parecido,  
al de tu clase,  
al de tu ideología,  
al que tiene tus gustos,  
al similar,  
al igual,  
a tu querido,  
¿qué meritorio es?  
La cuestión es el prójimo  
que no necesariamente es semejante,  
ni afín,  
ni parecido,  
tampoco equivalente.  
La cosa es por ahí:  
¿Damos los dos un paso hacia adelante?

**Octavo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 6, 39-45**

¿Podrá un ciego guiar a otro ciego?

Pasando me inquirió: ¿Por qué tu llanto?  
No existe una razón en tu tristeza, me dijo.  
Mira ese sol que brilla con largueza,  
mira la creación,  
oye su canto.

Mira a tu alrededor:  
¿No hay todo un manto  
de increíble color?  
¿Ves la riqueza  
llena de singular naturaleza  
que muestra ese paisaje con encanto?

¿Cómo puedes llorar? ¿Cómo ausentarte  
y negar la emoción de entregarte  
a contemplar el mundo con sosiego?

Tranquilo se alejó.  
Yo alcé mis ojos,  
me inundé de color y con sonrojo  
agradecí al pasante que era ciego.

**Noveno domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 7, 1-10**

No soy digno.

Hay un santo, lo trae el Evangelio,  
el más universal, sin nombre alguno.  
Es un santo cuyas palabras  
conmueven al Maestro  
y son las más oradas  
—como el Avemaría,  
y la oración de Cristo: el Padrenuestro—.  
Es un pagano el santo, un extranjero,  
opresor para unos,  
bienhechor y mecenas para otros.  
Ese santo nunca esperaría al Salvador.  
Es un santo compasivo que amaba a los humildes  
e imploraba clemencia por su sirviente enfermo.  
Santo que dice:  
Señor yo no soy digno que entres en mi casa.  
¡Jesús lo proclama con más fe que ninguno!

**Décimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 7, 11-17**

No llores.

No hay ruegos de nadie.  
Sólo hay llanto en la madre  
y en Jesús compasión.

**Undécimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 7, 36-8, 3**

Simón, tengo algo que decirte.

Tu nombre es Simón, ¿verdad?  
Mateo nos lo dice comenzando,  
Lucas sólo después,  
y no da nombre a epulón  
—ese que come y se regala mucho—.  
¿Serías el mismo?  
Es que mirando a Lázaro en el suelo, como la prostituta,  
y los dos tan callados...  
¿Tú no puedes amar?  
¿Por qué la juzgas?  
Deja que llore,  
deja que Lázaro entre.  
Puede ser que comiences a comprender la paz.

**Duodécimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 9, 18-24**

¿Quién dice la multitud que soy yo?

Con Lucas no se metieron  
y dejaron el texto sin interpolaciones.  
A Mateo lo manosearon,  
le pusieron promesas donde no eran,  
salvando apariencias y justificando honores.  
Claro que Lucas no le dice a Pedro lo de diablo.  
Perdona, Lucas: ¡yo me quedo con Marcos!

**Decimotercer domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 9, 51-62**

¿Quieres que mandemos que caiga un rayo y acabe con ellos?

Tan envalentonados como estúpidos,  
Juan y Santiago, dos de los discípulos,  
se quieren ganar las indulgencias  
con avemarías no propias sino ajenas.  
Prefieren la violencia a la paciencia,  
y usar la fuerza que no les pertenece.  
Por eso de Jesús la perorata  
acompañada de ayes y reproches:  
¡Quédense tranquilos, no sean toches!, les dice.  
El tiro les salió por la culata.

**Decimocuarto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 10, 1-12. 17-20**

La cosecha es abundante.

Somos pocos, hermanos, para tanta cosecha.  
No he encontrado a más nadie que a ustedes.  
Pidan pues, al patrón de la dehesa,  
que por mi causa otros también dejen sus redes.

Los mando como a ovejas entre lobos,  
revestidos tan sólo de mi gracia.  
Proclamen mi Reino con arrobo,  
alegres y sin miedo, con audacia.

## **Decimoquinto domingo del tiempo ordinario**

**Lucas 10, 25-37**

¿Y quién es mi prójimo?

El Señor no responde a las encuestas de los doctores y los fariseos:  
les pone sus ejemplos, les cambia la pregunta, los embolata,  
y no les da papaya, los deja lelos,  
los deja heridos como aquel hombre, el del camino.  
Pero al contrario del sacerdote y del levita,  
no los ignora y les sugiere el hacerse prójimos  
como el samaritano aquel que los invita.

**Decimosexto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 10, 38-42**

María escogió la mejor parte.

No calles, corazón: deja tu acento  
libre volar en ágiles vaivenes,  
no le niegues la voz, pues lo que tienes  
pertenece a la vida como el viento.

Acalla mi razón. Tu sentimiento,  
rico en amor y generoso en bienes,  
podrá decir, quizás, lo que conviene,  
lo que gritar quisiera, lo que siento.

Grita que la intuición es postulado  
anterior al criterio madurado  
en trabajoso actuar por la razón.

Que la vida sería, faltando ella,  
mucho más complicada, menos bella,  
y acabaría pensando el corazón.

**Decimoséptimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 11, 1-13**

Cuando oren, digan:

Cuando quieras orar, llámale Padre.

Y cuando triste estés, grítale Padre.

Cuando alegre te encuentres dile Padre.

Y si cansado vas, pronuncia Padre.

## **Decimoctavo domingo del tiempo ordinario**

### **Lucas 12, 13-21**

—Aquí no escribo ni prosa ni poesía porque más que Samaniego no podría—:

#### **La lechera y el cántaro**

Llevaba en la cabeza  
una lechera el cántaro al mercado  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado,  
que va diciendo a todo el que lo advierte:  
“¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!”.  
Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre la ofrecía  
inocentes ideas de contento.  
Marchaba sola la feliz lechera  
y decía entre sí de esta manera:  
“Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero,  
y con esta partida  
un canasto de huevos comprar quiero,  
para sacar cien pollos, que al estío  
me rodeen cantando el pío, pío.  
Del importe logrado  
de tanto pollo mercaré un cochino.  
Con bellota, salvado,  
berza, castaña engordará sin tino,  
tanto, que puede ser que yo consiga  
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarelo al mercado,  
sacaré de él sin duda buen dinero.  
Compraré de contado  
una robusta vaca y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña,

hasta el monte cercano a la cabaña.  
Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera  
que a su salto violento  
el cántaro cayó.  
¡Pobre lechera!  
¡Qué compasión!  
Adiós leche, dinero,  
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.  
¡Oh loca fantasía!  
¡Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza,  
quiebre su cantarillo la esperanza.  
No seas ambiciosa  
de mejor o más próspera fortuna,  
que vivirás ansiosa  
sin que pueda saciarte cosa alguna.  
¡No anheles impaciente el bien futuro,  
mira que ni el presente está seguro!

**Decimonoveno domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 12, 32-48**

No temas, pequeño rebaño.

No teman, mis pequeños, porque el Padre los ama  
y les regala el Reino.

Sólo les pide que estén atentos,  
listos y prestos cuando les llame o cuando venga.

En ustedes confía.

¡Cuánto los ama!

Nada teman, pequeños.

**Vigésimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 12, 49-57**

Vine a traer fuego a la tierra.

Vengo con fuego porque el Espíritu es llama  
que purifica, crea,

que renueva y que mata.

La paz no es la ausencia de la guerra,

calma chicha —atmósfera sin viento, mar sin olas—.

No existe paz sin justicia,

justicia sin reclamo,

lucha sin división.

Lo que vivimos, hermanos, no es el Reino.

¡Por eso traigo fuego!

**Vigésimo primer domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 13, 22-30**

Les digo que no sé de dónde son ustedes.

Fatigado y sediento el peregrino  
se detuvo en su andar.  
A una posada del camino,  
a la margen colocada,  
entró en busca de descanso, vino y pan.  
¿Sería una tentación?  
¿Acaso fue el sino lo que allí lo llevó?

La acaudalada señora del mesón  
muy preocupada,  
pues era su enemigo el inquilino,  
qué bien que lo trató:  
¡Primeros puestos!,  
¡status alto!,  
¡exención de impuestos!,  
¡viajes!,  
¡herencias!,  
¡concordatos!,  
¡lujo!  
Y el hombre se quedó.

Dice la gente  
que sigue allá explotando al indigente,  
y vendiendo amuletos como un brujo.

**Vigésimo segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 14, 1.7-14**

Observando cómo escogían los primeros puestos...

Si te miran de frente te sonrojas,  
y si esquivan mirarte te disgustas.  
Intentas avanzar pero te asustas,  
te quedas en tu sitio y te acongojas.

Si no te dan lo principal te enojas,  
denigras de las normas por injustas,  
pero nunca protestas cuando gustas  
de tu curul. ¡Humanas paradojas!

Somos parias en busca de alabanzas  
que llevan en ser desesperanzas,  
esperanzas y anhelos confundidos.

Y con el corazón insatisfechos  
gritamos todos simplemente un hecho:  
Somos dioses frustrados y caídos.

**Vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 14, 25-33**

Si alguien viene a mí...

No se trata de querer o de correr, nos dice Pablo.  
Se trata de que tenga Dios misericordia.  
Lo nuestro es decir sí y tener confianza,  
cargar la cruz y renunciar a bienes,  
hacer relativa la familia,  
y pedir que sus planes  
—su voluntad y no la nuestra—  
sean los nuestros.

**Vigésimo cuarto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 15, 1-32**

Alégrense conmigo.

Son las parábolas de la misericordia,  
aquellas que nos muestran el rostro del Dios de Jesucristo:  
Dios es la mujer que, barriendo la casa,  
te encuentra en la moneda que se le había perdido.  
El pastor que te busca como oveja extraviada.  
El padre que te abraza reencontrando a su hijo.  
Cualquier otro rostro es invención, es falso,  
no pertenece al Dios de Jesucristo.

Córtalo,  
tíralo,  
bótalo,  
sácalo.

Si el rostro no te lleva al amor y al respeto,  
a sentirte abrazado, preferido y amado,  
córtalo,  
tíralo,  
bótalo,  
sácalo.

**Vigésimo quinto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 16, 1-13**

El dueño alabó al administrador deshonesto.

¿Qué tal esa?

¡El Señor alabando a tramposos,  
a narcos, a políticos falsos!

Pero no: más que alabanza  
es crítica sutil para nosotros.

Es lo que Luther King triste decía:

“No me duelen tanto los actos de los malos,  
sino la indiferencia de los buenos”.

Nos quedamos mirando, camándula en mano.

¡Perdimos la invención,  
no fuimos más creativos

y el putas nos llevó!

Es crítica mordaz aquello del Señor, no alabanza.

Porque le decimos

sí con las palabras

y no con la práctica.

**Vigésimo sexto domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 16, 19-31**

Había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro.

Otro día quise pensar que tu nombre era Simón,  
hoy que René, Roque, Romeo, Rafael, Ramón, Ramiro,  
o como te llamas tú, o como yo: Pedro.

En todo caso Epulón —tú, yo—, sigue en su mesa,  
y Lázaro, el que sólo por Dios es ayudado,  
el que confía en Dios,  
el que tiene cuerpo y corazón de pobre,  
el que será bendito, bienaventurado,  
el que sí tiene nombre,  
sigue en la puerta con su hambre y llagado.  
Su silencio y su perro continúan  
esperando a que lo miren  
y seamos salvados.

**Vigésimo séptimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 17, 5-10**

Auméntanos la fe.

Yo casi, perdona, te diría lo contrario:  
atenúanos la fe, la fe en nosotros.

Bájanos esos humos de creernos  
tan buenos y tan grandes,  
de ser los meros meros.

No somos más que nadie ni podemos  
hacer nada sin ti.

Haznos humildes,  
y alegres por fin aceptaremos  
que somos los sirvientes  
que no podían hacer cosa distinta  
a este poco que hacemos.

**Vigésimo octavo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 17, 11-19**

Uno de ellos, viéndose sano, volvió.

¿Sí seré agradecido?

Tú estás en los hermanos.

¿Sí en ellos te soy agradecido?

¿Sí en ti agradezco a mis hermanos?

¿O tanto amor y consuelo recibidos,  
en ellos de ti y en ti de ellos,  
habrán por acaso sido vanos?

**Vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 18, 1-8**

Hace falta orar siempre, sin cansarse.

Oren, hijitos, oren sin cesar.

No es que por eso obtendrán lo que desean.

Todo es más simple:

Es simplemente que me gusta

hablar y estar hablando con ustedes.

**Trigésimo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 18, 9-14**

Se tenían por justos y despreciaban a los demás.

Estoy convencido de que Alfonso,  
don Alfonso —Papabondo—,  
era justo y nunca despreciaba a los demás.

Fue ciclista,

boxeador,

carnicero,

ferretero,

panadero,

y tahúr.

Sólo estudió la primaria.

Se casó con La Tina,

tuvieron ocho hijos, todos doctores.

Viudo y con Ana tuvo a Beatriz.

Definitivamente don Alfonso, el de este cuento,  
vivió y fue muy feliz.

Una noche, al calor de unos tragos, se confesó conmigo:

“Le digo, padre Pedro, yo que valgo nada,

y lo digo ante Dios que de todos se apiada:

Que el hombre más verraco que exista en este mundo,  
al menos, y con suerte, será igual a mí”.

**Trigésimo primer domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 19, 1-10**

Zaqueo, baja pronto.

De entrada, deduzco que siendo tan rico  
tendría de cosas raras gran acopio.  
Por tanto, estoy seguro, en su época  
no se había inventado el periscopio.

Pero ya, hablando en serio,  
Zaqueo era bajito, rico y sencillo.  
Lo deduzco del hecho de que no le importaba  
subirse a los árboles como lo hace un chiquillo.

Hoy en tu casa moraré, Zaqueo.  
Compartirás tus bienes con el pobre,  
serás feliz y mostrarás a todos  
tu corazón de oro y no de cobre.

**Trigésimo segundo domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 20, 27-38**

Cuando resuciten, ¿de quién será esposa la mujer?

Los saduceos tienen a favor  
el haber inventado la casuística.  
Sí, padre Ignacio: fueron ellos  
y no tus fieles hijos, los jesuitas.  
Lo que sí les es propio, Ignacio, a tus queridos hijos,  
fue patentar las reservas mentales  
y haber esperado casi quinientos años  
con total estoicismo para dar a la Iglesia  
el inmenso regalo de Francisco.

**Vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario**  
**Lucas 21, 5-19**

**¡Cuidado, no se dejen engañar!**

Alguien un día me enseñó  
que la matemática es la “cencia”  
que nos enseña en “concencia”.

Y me enseñó a no dejarnos  
engañar de ningún “naide”.  
Aprendamos bien esa lección  
porque el Señor nos dice  
que no nos dejemos engañar,  
que llegarán milenaristas,  
chuchos,  
palomas,  
gallos,  
pokemones,  
descifrando y contando el final,  
pero todo es negocio,  
¡todo es paja!  
Sólo con fe,  
con amor y constancia,  
ganaremos la vida eternal.

## **Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo**

### **Lucas 23, 35-43**

Éste es el Rey de los Judíos.

Jesús, como buen contemplativo,  
como el que mira con los ojos del Padre  
y encuentra su presencia en toda realidad  
—por feliz o dramática que sea—,  
puede percibir una chispa de la Palabra  
que reconcilia todo en medio de esa situación de decadencia,  
de injusticia y de muerte.  
Puede percibir una chispa del Logos que llama y que conduce  
hacia la plenitud, hacia la vida.  
Y la encuentra vecina y también crucificada,  
en la figura, como la suya torturada,  
del ladrón que a su lado —vecino y semejante—  
reconoce su historia. ¿Sería samaritano?  
El ladrón se acoge, también contemplativo,  
pues reconoce en Jesús a quien tiene la llave de la vida,  
de la misericordia, que es la única puerta para el Reino.  
Conmovido hasta el alma y respondiendo  
al suplicante ladrón arrepentido,  
Jesús pronuncia otra palabra, la segunda:  
¡Hoy estarás conmigo allá, en el Paraíso!

**Solemnidad de la Santísima Trinidad**  
**Juan 16, 12-15**

El Espíritu los guiará hasta la verdad.

María no comprendía muchas cosas  
pero sabía guardarlas dentro del corazón.  
Sería en la cruz,  
cuando sintió una espada que le rompía el alma,  
que comprendió lo que le dijo Simeón.  
Será mi Espíritu, regalo de mi Padre,  
quien abrirá su mente, quien los hará testigos  
y los tendrá en la cruz como a mi madre.  
Muchas cosas me quedan por decirles  
y que ahora no pueden comprender.  
Que el Espíritu Santo que he de enviarles  
los lleve a la verdad y a no temer.

## **Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo**

### **Lucas 9, 11b-17**

No tenemos más que cinco panes y dos pescados.

Gandhi tan solo tuvo su esquelético cuerpo  
cubierto con el dhoti,  
y con el dolor de su gente,  
su indignación,  
su dignidad,  
su enojo.  
Su espíritu,  
más letal que las armas y más fuerte que el hierro,  
pudo saciar el hambre de libertad de un pueblo.

¿Comprenden cómo entonces  
cinco panes y dos peces,  
símbolos de su cuerpo,  
pueden saciar el hambre  
de todos los romeros?

## **Solemnidad de la Inmaculada Concepción**

### **Lucas 1, 26-38**

Como tu madre y la mía

Tampoco Teresita conoció ningún hombre,  
ni las miles de vírgenes fecundas  
que dan vida en la Iglesia.  
Creo, y perdón si me equivoco,  
que todas ellas, que tu madre y la mía,  
son puras y santas como María.

## **Solemnidad de la Natividad de san Juan Bautista**

### **Lucas 1, 57-66. 80**

¿Me permiten por esta única vez la prosa?

Nivaciones.

Casi siempre —porque hay arrugados sin canas y canosos sin arrugas—, las canas y las arrugas aparecen simultáneamente. La causalidad es discutida acaloradamente entre dermatólogos y gerontólogos, y en semejante nudo de pelos sacan ganancias los cirujanos plásticos y los estilistas del cabello. Los dermatólogos dicen que es el sol y el efecto de una hormona loca que se alborota con la luz y, presa del pánico, se duerme y arruga dermis y epidermis, y pone flácidos los músculos y los cartílagos. Insisten los dermatólogos que el sol decolora por igual frescos, barnices, óleos y temperas y que los cabellos canos son el fruto de una falta de previsión: con un turbante desde niños se resolvería el problema, pero suele ser tarde para eso y lo mejor, aconsejan, es acudir al amigo estilista, hombre o mujer, lo mismo es. Los gerontólogos, al mejor estilo sapiencial, les contestan a los dermatólogos que no sean pendejos, que no estafen a tanto narciso y narcisa y que simplemente les digan que se están haciendo viejos, que aprendan a meterse en el tiempo, a comprender que somos pasantes y no mutantes, que hay un tiempo para cada cosa, que todos envejecemos. ¿Por qué tanto orgullo en quienes somos polvo y ceniza? ¡Ya en vida nuestras tripas son asquerosas!, dicen las escrituras.

Mi personaje favorito no es John F., ni Patarroyo, ni la madre Teresa, ni Juan Pablo II. Les dejo esos personajes a las reinas de belleza. Mi personaje favorito es ése que vestía un traje hecho con pelos de camello, con un cinturón de cuero, y comía langostas y miel de abejas silvestres. Se desgañitaba en el desierto, no tenía pelos en la lengua, sí en el vestido, como ya dijimos, y en las barbas. Le cantaba las cuarenta a gobernantes y a militares, a todo el mundo. No le gustaba estar callado. Y por eso no llegó a cayado. Tenía una especie de fobia a cuanto bailarina movía el ombligo como Shakira —cuando le iban a cortar la cabeza cayó en cuenta del por qué—. Tenía las dudas más verracas sobre si había hecho bien retirándose, pero el man era chévere y se la jugó. Ah, tenía canas y arrugas, pero le importaban un carajo. Era un pasante de los duros, convencido. Tenía las uñas largas, le faltaban tres dientes y

jamás pensó en prótesis, eructaba como buen oriental y se sonaba como los futbolistas en la televisión, tapándose un hueco de la nariz y resoplando con fuerza por el otro. Y usaba hojas de parra, pero no para cubrirse sino para otros menesteres piadosos. Se bañaba en el Jordán con las salpicaduras de los que bautizaba, olía a camello, claro está, y roncaba a pierna suelta. Era libre e irreverente, no pisaba sinagogas, en fin, mi personaje favorito.

Ah, otro ah: había quedado huérfano siendo muy chiquito, porque sus papás lo tuvieron de milagro cuando ya eran muy viejos. La casa se la robaron los terratenientes que no creían en los jubileos, por eso lo primero que hizo el primo como homenaje póstumo después de que lo decapitaron —aunque ya para qué—, fue proclamar el año de gracia. Pero como el difunto no tenía descendientes ni parientes directos, la casa siguió en manos de los ladrones.

Por eso y algo más es mi personaje favorito: porque supo retirarse a tiempo, porque no hizo como Franco, ni jugó a pinochetadas, ni pensó como Somoza o Balaguer, porque no creyó en eso de retirarse a los setentaicinco y se retiró a los treinta. Y porque en esto, divergiendo de tantos mandatarios latinoamericanos, supo decir: ¡Soy precursor, sigue la vida!

Es que esa vaina de querer perpetuarse es ridícula: al estire y remiende, al rompa y rellene, al inyecte y chupe, al lije e implante, a los champuses, colorantes, siliconas, postizos, masajes, mascarillas, a las mermeladas, a las corruptelas, y lo que es peor: a terminar creyendo que semejantes artilugios engañan a alguien, sin sospechar que ese alguien es sola y tristemente uno mismo.

Por eso el de Zacarías e Isabel es mi personaje favorito, por eso: porque las nivaciones le resbalaban. Más aún: porque ni sabía que existían. Porque era tiempo con el tiempo, porque era verdad, porque era memoria, porque razón tenía Jesús cuando dijo que nadie nacido de mujer era más grande que el greñudo primo suyo. Yo les dejo con gusto los personajes típicos a las reinas y me quedo con Juanito, el de Isabel. Él nos enseña que somos pasantes y que no deben angustiarnos las nivaciones, las normales erosiones producidas a consecuencia de la acción de la nieve, ni las canas ni las arrugas.

**Solemnidad de san Pedro y san Pablo**  
**Mateo 16, 13-19**

¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Les digo sinceramente  
que este evangelio me cae gordo  
porque fue manoseado más que aquella del pozo,  
la de los cinco maridos, la de Sicar,  
la parlanchina, la bella mujer Samaritana.  
Borren del versículo diecisiete hasta el veinte  
y verán que Mateo es más o menos  
como Lucas y Marcos.  
Nada va contra Pedro:  
Él será el primus inter pares  
después de haber llorado.  
—Es decir, el primero entre iguales—.

## **Solemnidad de la Asunción de la Virgen María**

### **Lucas 1, 39-56**

Desde ahora me dirán bienaventurada.

Cuando yo era pequeño no sabía  
lo que era Asunción.

Todos hablaban, yo los oía, de la Virgen del Tránsito  
y eso sonaba a chupas, los policías de tráfico.

Luego supe que tránsito también significaba  
muerte, paso a la otra vida.

Y después me topé con la Virgen del Carmen,  
Estrella del mar, Patrona de nautas y choferes,  
vale a decir Virgen del Tránsito.

Estudiando me hablaron de los dogmas  
y me enseñaron que fue subida al cielo,  
la primera de todos, como abriendo la vía  
que regulara el tráfico.

Los orientales me trajeron más luces:

No se murió.

Como la hija de Jairo sólo dormía.

Ahora ya lo sé:

Fue llevada a los cielos con vida,  
por Jesús chofereando,  
entre besos y abrazos,  
dormida.

## **Solemnidad de Todos los Santos**

### **Mateo 5, 1-12a**

Felices ustedes.

Hoy celebramos a los que,  
dañando el tráfico, el fluido normal,  
optaron por irse en contravía.  
Crearon caos,  
prendieron fuego,  
trajeron guerra,  
causaron choques  
y por desobedientes  
fueron echados de templos y sinagogas,  
y encarcelados  
torturados,  
desposeídos,  
y también lloraron,  
fueron pacientes,  
y ahora, después de eso:  
¡Son los felices!

## **Conmemoración de todos los fieles difuntos**

### **Juan 6, 37-40**

Esta es la voluntad del que me envió.

La voluntad del Padre siempre es la vida,  
a eso vine:

A que la tengan todos y en abundancia,  
y que nadie se pierda y se haga olvido.

Los que se fueron, cuantos amamos,  
viven la Pascua, resucitaron, nadie está muerto.

Y los ponemos en las manos del Padre.

Dios Padre y Madre,

Dios puro amor,

mientras muere la tarde.



A manera de epílogo

**Bucaramanga, Medellín, Manizales...**



Cuando yo era niño, hace ya algunos años, había en nuestro colegio (el colegio carmelita donde yo estudié en Madrid) un fraile sencillo, un “hermano” como se decía entonces para referirse los carmelitas no sacerdotes, que se encargaba de la portería. Era un hombre bondadoso y afable que había vivido muchos años en América, tanto en Venezuela como en Colombia. Para nosotros, adolescentes llenos de sueños y con muchos pájaros en la cabeza, aquello sonaba fascinante y, por ello, nos gustaba acercarnos a él y preguntarle cosas de América. Nos hablaba del calor del lago Maracaibo y de La Concepción Shell (así, marcando mucho la “doble ele” final), de sus aventuras visitando los caseríos lejanos para llevar la comunión a los enfermos, de los lagartos, de los años que pasó sin hablar con sus familiares (porque entonces una llamada desde Venezuela o Colombia era algo impensable) y de lo buena que era la gente de por allá. Fray Eduardo, que así se llamaba, sentía mucha nostalgia y no lo disimulaba. Nosotros, con esa malicia gamberra de los quinceañeros, le llamábamos “cara goma” por sus mofletes flácidos y sus ojeras acentuadas y le apreciábamos mucho, tanto que le pedimos que fuera nuestro padrino de Confirmación. Cómo nos marcan estas personas sencillas... Fue a él a la primera persona a la que oí hablar de “Bucaramanga” y se me quedó grabada la palabra. Y es que es una palabra muy musical, de esas que se deslizan suavemente y que salen de nuestras bocas con cierto deleite. Un nombre de ciudad “alto, sonoro y significativo” (como dijera Don Quijote refiriéndose a Rocinante).

Unos veinte años más tarde, ya como religioso a punto de ordenarme, conocí a un carmelita colombiano, un tal Javier Villegas que venía a Madrid a hacer su licenciatura en Teología Bíblica en la Universidad Pontificia Comillas. Allí coincidíamos los dos casi a diario. Uno de los primeros días en la Universidad, en una fría mañana del invierno madrileño, pensé que nuestro Javier tenía un problema serio, pero no tuve la valentía de decírselo. Resulta que, a primerísima hora, en el bar de la Universidad, se pidió “un tinto”. Ante la sorpresa del camarero, Javier insistió: “Sí, un tinto, un tintico”. Cuando le llegó un buen vaso de vino, el P. Villegas, quizás un tanto sorprendido, pero con buena capacidad de disimulo, se tomó su vino sin rechistar. Él tampoco quiso decir nada, quizás para no resultar impertinente. El “entuerto”, como diría de nuevo Don Quijote, sólo se resolvió algunas semanas más tarde. Pues este Javier fue el primero que me habló de Medellín. Eran años de plomo y de violencia, esos años de los que tan bien ha escrito José Alejandro en varias ocasiones, con prosa desgarrada, certera y sin edulcorantes. Pero no

todo eran balas y sicarios. Me habló de una gente estupenda que en el barrio “12 de Octubre” estaba formando una verdadera comunidad cristiana, con una inspiración carmelita, con muchas carencias, pero también con mucha ilusión, con mucha generosidad, con mucho cariño...

Quién me iba a decir a mí que, cuarenta años después del bueno de Fray Eduardo y veinte años después de los estudios con Javier, tendría yo la ocasión de visitar varias veces no sólo Bucaramanga, sino también Bogotá, Arjona, Aguachica, Cartagena, Manizales... y Medellín. Y, efectivamente, allá tuve la ocasión de conocer a muchos amigos de los carmelitas que siempre nos acogieron con cariño, con una hospitalidad genuina y con una alegría sencilla y autentica.

Cuando quiero hacerme el importante, hablo del cansancio psicológico tras doce años como Prior General de la Orden del Carmen, doce años de responsabilidad, de viajes, de reuniones, de problemas y retos de todo tipo. Pero la verdad es que me siento muy afortunado y muy agradecido por haber conocido a tantos carmelitas entusiastas y generosos y a tantas personas, como la familia carmelita de Medellín, de Bogotá, del Caquetá y ahora también de Manizales... que me han ayudado y enseñado a ser mejor carmelita. Allí me sentí en casa desde el principio: compartimos tinticos (ahora ya sabía yo lo que eran), la bandeja paisa (algo fenomenal, se come una vez para tres días), el ajiaco o el sancocho. Allá nos cantaron una serenata inesperada, mientras el P. Raul Maraví y yo salíamos en pijama y sorprendidos de nuestros cuartos. Allá cruzamos de un cerro a otro en el “Metrocable” y contemplamos vistas muy hermosas de la ciudad de la eterna primavera. Compartimos también el pan de la eucaristía, pan único, partido y compartido, pan que, dividiéndose, se multiplica y que, desintegrándose, integra... Cada vez que volvía por Colombia, repasábamos noticias familiares buenas y no tan buenas: enfermedades, bodas, niños y alguna pérdida. Como todas las familias, como la vida misma. Y ahí estaban Hugo, Pedro, Javier y Juanito (y ahora también Jonathan), animando, acompañando, escuchando, ilusionando, enseñando mucho y aprendiendo muchísimo. Allí estaba Margarita, siempre en una discreta segunda fila, pero atenta a todos los detalles y animando todo con una generosidad admirable. Qué lección de vida, de fraternidad y de fe nos dio (me dio) contando el fallecimiento de su hermano sacerdote...

Un día en nuestra Curia de Roma, me llegó una carta explicando que los carmelitas tenían que salir de Medellín y dejar la capilla en la que

habían trabajado durante tantos años. En un primer impulso, quise escribir una carta fuerte y clara, pero también en este momento me sorprendió la madurez espiritual de este grupo que -con no poco dolor y aceptando lo incomprensible (por decirlo muy suavemente)- se disponían a obedecer las órdenes y a salir de su querido 12, el barrio de Medellín que era su casa, su familia, su mundo.

Un Pastor bueno y sensato les llamó a Manizales y allá organizamos nuestras reuniones, con aquellos atardeceres esplendorosos (y no es una exageración ni una hipérbole poética) y Sabina nos tenía siempre todo preparado con ese arte, ese cariño acogedor y ese saber hacer tan elegante que tienen algunas mujeres...

En fin, mil recuerdos de nuestras visitas a la DTB, la Delegación General Carmelita que se puso bajo la protección de nuestro querido Padre Tito, mártir del nazismo por defender los derechos de los perseguidos y por negarse a colaborar y a transigir con lo intolerable. No tengo dudas de que el beato Tito Brandsma, un hombre sencillo, fraterno, amable... ha inspirado desde el cielo el caminar de este grupo de carmelitas, frailes y laicos, hombres y mujeres, gentes normales que se han propuesto vivir "en carmelita" en medio de lo cotidiano.

A estas alturas de nuestro epílogo o lo que sea, alguno se estará ya preguntando dónde aparece Pedro Arenas, el autor de este libro. Pues está desde la primera frase, detrás de todo lo que hemos dicho hasta ahora. Pedro ha sido uno de los impulsores de este proyecto y lo ha hecho como es él, con buen humor, con sensatez, combinando la animación exigente con la comprensión muy humana y tolerante, buscando metas más altas, pero siempre con los pies en la tierra... Y así son sus comentarios evangélicos: a veces provocadores, a veces poéticos y siempre proféticos, con mucho amor y pasión por la Palabra de Dios, pero también con el oído bien atento a las vibraciones de nuestro tiempo. Por sus comentarios desfilan los fariseos y los saduceos, los apóstoles y los publicanos, las mujeres de Galilea y los soldados romanos... pero también cantantes, literatos, políticos, cómicos y actores de cine. No separa Pedro la Palabra de la vida, ni la encierra en esa burbuja aséptica donde la quieren proteger y esconder algunos eruditos y clérigos. Es Palabra permeable, que empapa, que germina, que sorprende y emociona.

Me levanto cada mañana y oigo el audio de "Con la Palabra al día". No sé a qué hora colombiana la cuelgan de Internet, pero yo me la encuentro fresca cada mañana y, mientras escucho la musiquilla tan pegadiza y siento

el olor del café que ha preparado fray Alberto, se me alegra el despertar y el día se presenta menos cuesta arriba.

Pedro sabe descubrir los pequeños signos (frágiles, vulnerables, a veces casi imperceptibles) de la presencia de Dios en nuestras vidas. Es algo muy carmelitano: ser contemplativos. No tiene nada que ver con poses “misticoides” (palabra que no aparece en el DRAE, pero que usó Unamuno, algo es algo), ni con espiritualidades frías y desencarnadas. El contemplativo no está embobado mirando hacia arriba, sino que mira alrededor o, mejor aún, mira hacia abajo, hacia lo más sencillo, hacia lo cotidiano, lo que no cuenta... y ahí, precisamente ahí, descubre esos signos de una presencia amorosa, de una presencia que da sentido a la vida. Y el contemplativo se convierte así en profeta porque, muy humildemente, señala esos signos, nos ayuda a descubrirlos y, al hacerlo, desenmascara lo pretendidamente valioso y denuncia los ídolos que nos impiden ser nosotros mismos y que nos impiden encontrarnos con Dios.

Gracias, Pedro, por estos escritos. Gracias por tu testimonio y tu alegría. Gracias a los amigos de la Delegación Tito Brandsma. Y que el beato Tito desde el cielo, os siga bendiciendo y acompañando. Gracias.

*Fernando Millán Romeral, O. Carm.  
Madrid, noviembre 2020*







“En el sur del Perú, en Cusco, las gentes salvan un precipicio sobre el río Apurímac cosiendo un puente de hierba trenzada. Son hombres y mujeres de los pueblos de Winch'iri, Chaupibanda, Ccollana Quehue y Perqaro, todos herederos de Túpac Amaru, ese caudillo de la mayor rebelión contra el imperio católico de España, a finales del siglo dieciocho. Ellos cosechan las ramas de ichu, el pasto que crece en las estepas andinas y del que se alimentan llamas, guanacos, vicuñas. Ningún material parece más endeble y sin embargo, una vez se moja y se trenza, las manos expertas lo transforman en lazos irrompibles, al menos por un tiempo.

Un año resisten los hilos de hierba. Y justo en la fiesta de la Madre Tierra —de la Pachamama—, los hombres de los Andes cortan el puente de ciento veinte metros de largo y lo dejan caer al río, a más de cincuenta metros de altura. Es un gesto esperanzado, la renuncia que los mantiene a salvo. Las cuerdas golpean el agua, la garganta de rocas acrecienta el estruendo. Todo comienza de nuevo.

Las manos otra vez se ocupan. Asen, tejen, atan. Confían.

Y un puente va saliendo de entre los dedos, nudo tras nudo. Cuatro días demora la faena. Al final lo cruzan padres, madres, hijos, abuelos, perros, llamas. Unos tras otros en fila india y cantando porque la vida sigue, porque el precipicio otra vez fue salvado. Este libro de Pedro también es un manual de construcción, algo así. Es el evangelio en sus propias palabras, el testimonio de nuestro puente, tensado en el 12 de Octubre con tan poco, nudos de hierba”.

*José Alejandro Castaño*